

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA, GACETA MÉDICA

GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO)

Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas

FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CARLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

Este periódico sale á luz todos los domingos y forma cada año un tomo de 832 páginas y ademas las portadas é índices, que se regalan á los suscritores.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse indispensablemente DENTRO DE LOS DOS MESES QUE SIGAN Á LA FALTA.

Precios de suscripcion de EL SIGLO. — MADRID: 3 ptas. trimestre PROVINCIAS: 4 ptas. trimestre, 8 ptas. semestre y 15 ptas. el año; Extranjero, Ultramar y Filipinas, 20 ptas. al año.

Precios de suscripcion de la BIBLIOTECA. — 15 ptas. al año en toda España, que pueden pagarse en tres veces, 5 ptas. cada vez. — Extranjero, Ultramar y Filipinas, 40 pesetas al año.

Toda la correspondencia, los pedidos, libranzas, letras y demas documentos de giro referentes á EL SIGLO y á su BIBLIOTECA se dirigirán á D. Ramon Serret, apartado de Correos núm. 121, Madrid. — La Administracion se halla establecida en la calle de la Magdalena, 36, segundo izquierda, y las horas de oficina son de 9 á 3 todos los días no feriados.

REBAJA ESPECIAL A LOS SUSCRITORES

Con objeto de corresponder una vez más á la confianza siempre creciente de los suscritores de la BIBLIOTECA, les ofrecemos las siguientes obras con notables rebajas:

| | | Para los sus- critores de EL SIGLO. | Para los no suscritores. |
|-----------------------|--|---|-----------------------------|
| | | Pesetas. | Pesetas. |
| Atthill.. . . . | Tratado de las enfermedades de la mujer. (Quedan muy pocos ejemplares.).. . . . | 2,00 | 5,00 |
| Bartels.. . . . | Tratado de enfermedades de los riñones. (Idem.).. . . . | 6,00 | 8,00 |
| Bonis.. . . . | Los parásitos del cuerpo humano. (Sólo quedan 10 ejemplares.).. . . . | 4,50 | 5,50 |
| Delfau.. . . . | Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. (Sólo quedan 12 ejemplares.).. . . . | 12,00 | 13,50 |
| Durand-Fardel.. . . . | Tratado práctico de las enfermedades crónicas. — Los dos tomos (II y III), únicos que quedan. (18 ejemplares.).. . . . | 8,00 | 13,50 |
| Erichsen.. . . . | La ciencia y el arte de la Cirugía. (Sólo nos quedan tomos 2.º, 3.º y 4.º) | 6 pesetas cada uno. | |
| Fonssagrives.. . . . | Principios de Terapéutica general. (Sólo quedan 10 ejemplares.).. . . . | 4,00 | 5,00 |
| — | Tratado de Terapéutica aplicada. (Tres tomos.) (Quedan pocos ejemplares.).. . . . | 18,00 | 22,50 |
| Frerichs.. . . . | Tratado de la diabetes. | 4,50 | 6,00 |
| Hegar y Kaltenbach. | Tratado de Ginecología operatoria. (Dos tomos.).. . . . | 12,00 | 15,00 |
| Lebert.. . . . | Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. (14 ejemplares.).. . . . | 5,00 | 7,00 |
| Politzer.. . . . | Tratado de enfermedades del oído. (Dos tomos.).. . . . | 12,00 | 15,00 |
| Spillmann.. . . . | Manual del diagnóstico médico. | 5,00 | 7,00 |
| Strümpell.. . . . | Tratado de Patología especial y Terapéutica de las enfermeda- des internas. (Cuatro tomos.).. . . . | 20,50 | 26,50 |
| Zeissl.. . . . | Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas. (5 ejem- plares.).. . . . | 12,00 | 15,00 |

Todas las demas obras de la BIBLIOTECA están agotadas, pero podrá hallarlas el lector en la librería del Sr. Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

Esta Administracion sólo responde de las obras que envía certificadas. El costo del certificado son 75 céntimos de peseta. No se remitirá ninguna obra sin que al pedido acompañe su importe.

ESTAFETA DE PARTIDOS

Se advierte á los comprofesores que se propongan solicitar la titularidad del Real de San Vicente (Toledo), que el que en la actualidad la desempeña ha retirado la renuncia y piensa continuar en la localidad, donde tiene igualado á la casi totalidad del vecindario, cuya buena fe se sorprendió hasta que, advertido, deja al Ayuntamiento abandonado á sus solos esfuerzos; debiendo hacer constar que su desavenencia con las autoridades obedece á no quererle prestar á las tropelías á que el caciquismo imperante está acostumbrado, y á haber llamado la atención del gobernador de la provincia hacia el abandono é incuria en que se tiene la higiene ante la epidemia diftérica de que aún están siendo víctimas.

VACANTES

La de médico-cirujano de Proaza (Oviedo), dotada con 999 pesetas anuales por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes al alcalde D. Lorenzo Muñiz Prada hasta el 29 de Octubre.

— La de íd. íd. — de nueva creación — de San Vicente de Alcántara (Badajoz), dotada con 990 pesetas anuales por la asistencia á 300 familias pobres. Las solicitudes al alcalde D. Francisco Cruz hasta el 31 de Octubre.

— La de íd. íd. de Alcen (Guadalajara), dotada con 1.275 pesetas anuales, 50 fanegas de trigo, casa gratis y carga de leña por vecino. Las solicitudes al alcalde D. Sixto Corral hasta el 4 de Noviembre.

— La de íd. íd. de Iruela (Jaen), dotada con 3.000 pesetas anuales. Las solicitudes al alcalde D. José de Hornos hasta el 9 de Noviembre.

— La de médico-cirujano de San Lorenzo de la Parrilla (Cuenca), dotada con 999 pesetas anuales y las iguales. Las solicitudes al alcalde D. Luciano Moya hasta el 31 de Octubre.

— La de íd. íd. de Arenas (Málaga), dotada con 996 pesetas anuales. Las solicitudes al alcalde D. Antonio Fernandez hasta el 31 de Octubre.

— La de íd. íd. de las Quintanillas (Burgos), dotada con 100 pesetas anuales por las familias pobres y las iguales con 108 familias acomodadas. Las solicitudes al alcalde don Wenceslao Burgos hasta el 28 de Octubre.

— No habiéndose provisto la plaza de médico titular de Martin Muñoz de las Posadas (Segovia), á pesar de haber sido anunciada para su provision por término de quince días se anuncia nuevamente por un segundo plazo de ocho días, advirtiendo que su dotacion consiste en 650 pesetas por la asistencia de 34 familias pobres y casos de oficio, quedando en libertad el agraciado de contratarse con los demás vecinos de la poblacion, que consta de 300. Las solicitudes al alcalde D. Toribio Estéban.

— Una de las plazas de *practicante* de Mora de Rubielos (Teruel), vacante por defuncion del que la desempeñaba. Su dotacion consiste en 1 061 pesetas pagadas trimestralmente, con la obligacion de turnar con el otro compañero en el servicio de mañanas y pueblo, para practicar las operaciones de su incumbencia. Además tendrá obligacion el agraciado de buscar un oficial que le ayude en los días de rasura, que son por lo regular las visperas de los días festivos. Para poder ser atendidas las solicitudes, es necesario que el que solicite, cuente con dos años por lo menos de practica en un hospital ó haber ejercido en un pueblo.

Las solicitudes hasta el 31 del actual á D. Juan Francisco Escriche.

FARMACIA DE GARCERA, PRÍNCIPE, 13, MADRID

Premiado en la Exposicion Farmacéutica

Aceite bacalao emulsionado con hipofosfitos de cal y sosa.—La mejor forma de tomar el aceite, de agradable sabor y mucho más reconstituyente y antiescrofuloso que el aceite puro.—Frasco al por menor, 2,50 ptas.

Vino de peptona.—Tónico nutritivo de uso constante en las debilidades, anemia, dispepsia y gastralgia, sumamente agradable é inalterable.—Frasco al por menor, 4 pesetas.

Hierro dializado.—Forma sumamente grata de tomar el hierro sin que produzca astringencia ni constipacion de estómago.—Frasco al por menor, 2,50 pesetas.

Fosfato de hierro soluble (Fórmula de Leras).—Esta fórmula reúne, cual ninguna otra de hierro, ser completamente soluble, clara como el agua, sin olor ni sabor, no produce constipaciones é irritaciones de estómago ni astringencias, y es la más asimilable á la sangre; de aquí que se obtengan y comprueben ventajosísimos resultados en las clorosis y anemias, que unas veces por la edad, otras por debilidades generales, la figan y molestan á los enfermos; en las amenorreas, debilidades producidas por continuas hemorragias, fiebres tifoideas, el **Fosfato de hierro soluble** es la preparacion que reúne más ventajas.—Precio al por menor, 2 pesetas.

No más padecimientos de estómago.—Curacion completa y radical de las gastralgias, dispepsias, acedias, vómitos, etc., etc., con los **Polvos eupépticos del Dr. Martinez Molina.**—Como prueba de la bondad de este preparado, en las muchas cajas vendidas, no sabemos de un solo caso que no se haya encontrado desde el momento de tomarlos un alivio casi instantáneo.—Precio al por menor, 4 pesetas.

Catarros, toses y asma.—**Jarabe y pastillas balsámicas.**—El éxito constante de estas preparaciones durante ocho años las hacen preferibles á cualquiera otra como pectoral calmante y expectorante.—Precio al por menor, 2 pesetas.

Depósito de todas las aguas minerales y específicos conocidos, siempre recientes y legítimos, así nacionales como extranjeros.—La Casa se encarga de la remision á provincias por correo ó ferrocarril, libre de envase.

Enolaturro acónito, canchalagua y digital.—El que más disminuye la sangre, cura la plétora, anginas, fiebres eruptivas y evita las congestiones.—Frasco al por menor, 2,50 pesetas.

Jarabe de lactofosfato de cal.—Los útiles resultados obtenidos en Terapéutica, principalmente en los niños, que necesitan de tónicos reconstituyentes lo más solubles posible, le recomiendan con ventaja al jarabe de rábano ú otras de las preparaciones tónicas reconstituyentes.—Precio al por menor, 3 pesetas franco.

Jarabe ioduro ferroso Dupasquier.—Está dando grandes resultados en las afecciones linfáticas, escrofulosas, herpéticas, y cualquier otra enfermedad que reconozca por causa una debilidad ó vicio de la sangre.—Precio al por menor, 3 pesetas.

Licor y cápsulas de brea.—Conocidos de la mayor parte del público los resultados obtenidos con las preparaciones de brea en las afecciones bronquiales, toses, catarros laringeos y de la vejiga, irritaciones de la garganta, bronquios, y en general en todos aquellos casos en que deben usarse los balsámicos; su despacho es continuo, encontrándose siempre recientes.—Frasco al por menor, 2 pesetas.

Doble magnesia efervescente, incalcárea y antibiliosa.—Su uso es muy general en las gastralgias, acedias y cualquier padecimiento del estómago; pero sobre todos estos casos, la aplicacion mayor que hoy día se da á la **Magnesia efervescente** es como laxante refrescante, para lo cual basta poner una cucharada grande en medio vaso de agua, agitarlo y tomarle precisamente en la efervescencia.

Como refresco puede usarse las veces que se quiera al día poniendo una cucharadita de las de tomar café en medio vaso de agua; es muchísimo mejor que las gaseosas de limon, agraz, grosella ó cidra.—Frasco al por menor, 2,50 pesetas.

LA MARGARITA EN LOECHES

antibiliosa, antiperpetica, antiescrofulosa, antisifilitica y reconstituyente.
Segun la PERLA DE SAN CARLOS, doctor D. Rafael Martinez Moína, con esta agua se tiene

LA SALUD Á DOMICILIO

En el último año se han vendido
**Más de DOS MILLONES
DE PURGAS**

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS, para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta.—Frasco, 8 pts.—Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LA TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1 Madrid. 439.

CONTRA LA IMPOTENCIA

REMEDIO POSITIVO

FLUIDO VITAL

Miles de profesores lo prescriben para combatir con seguridad las pérdidas seminales y la aponía del aparato genital. Es el tónico más poderoso que se conoce. Así lo atestiguan millares de observaciones. El *Fluido vital* responde siempre á las exigencias de los enfermos y á las miras de los médicos.

Absolutamente sin peligro: conviene á toda edad, sexo y temperamento.

No hay debilidad ni caquexia posible con el *Fluido vital*.

Precio, 5 pesetas.

Pídase en las boticas.

Remision por correo previo envío, sellos ó giro al Instituto Celular, Barcelona.

Venta en Madrid, Carmen, 41, botica.

PREPARADOS ESPECIALES

DE LA FARMACIA DEL DR. RICARDO GARCERA CASTILLO, 10, MAGDALENA, 10, MADRID

Aceite fresco de hígado de bacalao, medio kilo, 2 pesetas; ídem emulsionado con ioduro de hierro y quina, con hipofosfitos de cal y de sosa, y con lactofosfato de cal, botella, 2,50 pesetas.

Cápsulas y jarabe de terpinol, sirven para combatir y modificar las secreciones bronquiales y catarros crónicos de los órganos respiratorios. Frasco, 3 pesetas.

Cápsulas de cáscara sagrada. El mejor laxante conocido para combatir el estreñimiento pertinaz y catarro intestinal crónico. Frasco, 3 pesetas.

Cápsulas de extracto oleoso de helleboreo fresco sin calomelanos, para expulsar la ténia ó lombriz solitaria en dos horas. Frasco, 6 pesetas.

Gránulos de adonidina, diuréticos y cardíacos. Frasco, 3 pesetas. Despachamos también la planta *Adonis vernalis*, á 50 centimos los 30 gramos.

Jarabe depurativo y antisifilitico de ioduro de sodio compuesto, preparación de gran éxito para combatir la *sifilis* y sus manifestaciones desde el segundo período. Frasco, 3 pesetas.

Caramelos y jarabe de Euforbia pilulifera: se recomiendan contra el asma espasmódico, disnea y toses pertinaces. Caja, 2 pesetas; frasco, 3 pesetas.

Elaboracion y depósito de los productos químicos y medicamentos conocidos, aguas destiladas y minerales; cura Lister completo surtido, biberones, bragueros especiales para corregir las hernias de los niños y las de los hombres, pezoeras, sacaleches, y lavativas y jeringuillas de varias clases y formas, fajas umbilicales y de sobrepardo. Sondas Nélaton y Benas, Speculums, pulverizadores Richardson y de vapor. Termómetros clínicos, ventosas, etc., á precios baratos. 10, Magdalena, 10, Madrid.

LABORATORIO DE VENDAJES ANTISEPTICOS DEL DR. CEA (ORATES, 2, VALLADOLID)

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Direccion general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, sa icílico, iodoformico; almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada, yutes purificados, salicílico, fenicado; catgut de los números 4, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautehuc en lámina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 4000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 4 metro de ancho por 5 y largo y en rollos de 40 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

NUEVAS PASTILLAS PECTORALES

CALMANTE DE TODA CLASE DE TOS

¡Probadas y os convencereis! — Caja 6 rs.; por correo 7 rs.

Laboratorio del Dr. Marqués, Hospital, 109, Barcelona.



**ZARZAPARRILLA
EFERVESCENTE
ORTEGA**

sobre todo cuando se trata de tomar algun medicamento.

Precios: 1,50 pesetas. Por mayor descuentos.

ELABORACION POR MEDIO DEL VAPOR

Laboratorio de productos químicos y farmacéuticos de D. G. Ortega.

FARMACIA, LEON, 13. MADRID LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

Ayuntamiento de Madrid

La forma granular y efervescente de los medicamentos es de gran utilidad, tanto por lo que facilita la conservacion y manejo de los mismos, como por hacerles más agradables á la vista y al paladar, siempre delicado, de los enfermos,

GRAGEAS de Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia. Premio de Terapéutica

Los estudios hechos por los médicos de los hospitales, han demostrado que las Verdaderas Grageas de Hierro Rabuteau son superiores á todos los demas ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos. Pérdidas, Debilidad, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños, y enfermedades causadas por la Pobreza y Alteracion de la sangre, á consecuencia de fatigas, vigiliass y excesos de toda clase.

Se toman de 4 á 6 grageas diarias.

Elixir de Hierro Rabuteau recomendado á las personas que no pueden tragar las grageas. Una copita en las comidas.

Jarabe de Hierro Rabuteau destinado especialmente á los niños.

La medicacion marcial por el Hierro Rabuteau es la mas económica y racional de la terapéutica.

Ni constipacion, ni diarrea; asimilacion completa.

Exijase el Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN Y C^{ia}, PARIS

NEURALGIAS

Píldoras del D^r Moussette

Las Píldoras Moussette, de aconitina y quinió, calman ó curan la Gastralgia, la Jaqueca, la Ciática y las Neuralgias mas rebeldes.

« La accion sedativa que las Píldoras Moussette ejercen sobre el aparato circulatorio sanguineo, por medio de los nervios vaso-motores, indica su empleo en las Neuralgias del trigémino, las Neuralgias congestivas, las Afecciones reumáticas, dolorosas é inflamatorias. »

« La aconitina produce efectos maravillosos en el tratamiento de las Neuralgias faciales, con tal que no sean sintomáticas de un tumor intra-cráneo. »

(Sociedad de Biología, sesion del 23 de febrero de 1880.)

Dosis : Tómense de 3 á 6 píldoras en las veinte y cuatro horas.

Exijanse las Verdaderas Píldoras Moussette de CLIN Y C^{ia}, PARIS

SOLUCION

De Salicilato de Sosa Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTON).

La Solucion del Doctor Clin, siempre idéntica en su composicion y de un sabor agradable, permite administrar fácilmente el Salicilato de Sosa puro, y variar la dosis segun las indicaciones que se presenten.

« El Salicilato de Sosa que Clin emplea, es de una pureza perfecta y preparado con el mayor esmero; es un medicamento en que se puede tener la mayor confianza. »

(Sociedad de Medicina de Paris, sesion del 8 de Febrero de 1879.)

La Solucion Clin, muy exactamente graduada en sus dosis contiene :

2 gramos de Salicilato de Sosa por cucharada.
0,50 centigramos — — por cucharadita.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

CAPSULAS

MATHEY-CAYLUS

De Cascara delgada de Gluten

De Copaiba y de Esencia de Santal
De Copaiba, de Cubeba, y de Esencia de Santal
De Copaiba, de Hierro, y de Esencia de Santal.

« Las Cápsulas Mathey-Caylus de Esencia de Santal poseen una eficacia sin igual y se emplean con el mayor éxito para curar rapidamente los Flujos antiguos ó recientes de la Blenorragia, la Leucorrea, la Cistitis del Cuello, la Uretritis, el Catarro y las otras Enfermedades de la Vejiga y contra todas las afecciones de las Vias urinarias. »

« Merced á su cáscara delgada de Gluten, esencialmente asimilable, pueden las Cápsulas Mathey-Caylus ser dadas por las personas mas delicadas, sin que jamas lleven á causar el estomago. » (Gazette des Hôpitaux de Paris)

Tomense de 9 á 12 Cápsulas por dia.

PARIS, en CASA de CLIN & C^{ia}, y en todas Farmacias.

SOLUCION COIRRE

AL

CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL

Tísis. — Anemias. — Caquexia. — Escrófulas
Raquitismo. — Inapetencia. — Dispepsia. — Estado nervioso.
Asimilacion insuficiente. — Enfermedades de los huesos

El clorhidro-fosfato de cal es la preparacion de fosfato de cal la más racional, la sola fisiológica, puesto que en el estado natural esta sal no se disuelve sino á favor del ácido clorhídrico de la sustancia gástrica.

Es la sola que reúne los efectos eupépticos del ácido clorhídrico y los reconstituyentes del fosfato de cal, y concurre directamente al mismo objeto.

Es la que bajo el mismo volumen contiene mayor cantidad de medicamentos (5 gramos de fosfato de cal gelatinoso por cucharada pequeña de solucion) el ácido clorhídrico, teniendo sobre el fosfato de cal un gran poder disolvente más considerable que todos los demás ácidos.

Es igualmente la ménos ácida.

Es, en fin, la más económica, condicion importantísima para un tratamiento muchas veces largo y duradero.

Mezclada con agua azucarada, agua y vino, no tiene absolutamente gusto alguno, suerte de que los enfermos no se cansan de ella.

Tomada al momento de las comidas, como así debe hacerse, favorece la digestion muy sensiblemente.

Para evitar las falsificaciones, exigase en cada frasco el sello del GOBIERNO FRANCES.

— Se vende en las principales farmacias. —

Elaboracion y venta al por mayor: 79, rue du Cherche-Midi, Paris.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Proyectos y actividades.—**Sección de Madrid:** Congreso Médico de Barcelona.—Higiene de la difteria.—Dispepsia rebelde.—**Sección práctica:** Un caso de catarro crónico del intestino grueso.—**Revista de Hidrología, Climatología é Hidroterapia:** Advertencia importante.—Congreso Hidrológico Nacional.—**Prensa médica:** *Extranjera:* I. Tratamiento higiénico de la tisis.—II. Más tratamientos de la difteria.—III. El *strophantus hispidus* en las enfermedades del corazón.—IV. Estudio químico de la orina de los varolosos.—V. Acción fisiológica de la ulexina.—**Sección oficial:** Universidad Central.—Montepío Facultativo.—**Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid.—**Crónica.**—**Vacantes.**—**Anuncios.**—**Correspondencia.**—**Boletín bibliográfico.**

BOLETIN DE LA SEMANA

PROYECTOS Y ACTIVIDADES

Por noticias particulares, y aún cuando sólo á las publicadas en nuestros colegas diarios nos atuviéramos, deberíamos tributar, como imparciales que somos, un aplauso al Municipio madrileño. Parece que al Consejo de Sanidad se ha remitido por el Ministerio de la Gobernación el proyecto de reforma del alcantarillado de Madrid, que por orden del mismo departamento ha formulado el referido Municipio; además leemos en varios periódicos que el Sr. Alcalde primero ha reunido en sesión secreta y en permanente á la Comisión de obras, cuyo dictamen es precedente necesario para la contratación de un empréstito y la inauguración de esos trabajos, que han de contribuir al saneamiento y mundificación de Madrid. ¡Loado sea el Sr. Abascal, y Dios en primer término, que tal actividad le ha sugerido en este que pudiera ser último período de su administración! Porque, sin duda alguna, lo necesario, lo imprescindible para estas benéficas empresas, es disponer del dinero preciso para efectuarlas, y se comprende sin duda alguna la prisa en la contratación del empréstito de cien millones de pesetas, de cuyo destino y empleo ya se podrá hablar con mayor mesura y detenimiento. Pudieran los maliciosos creer que ni aún con dinero saldrá de su cristalización estática la Corporación popular, y aún citar como ejemplo aquellas olvidadas pesetas del marqués de Urquijo; pero por nuestra parte, jurdos optimistas, creemos firmemente que el dinero será prontamente adquirido y rápida y provechosamente empleado.

El asunto del alcantarillado, que nos incumbe por su relación estrecha con la salud, no puede tratarse á la ligera, ni menos sin conocimiento detallado y exacto del proyecto; pero por de pronto, si he-

mos de ser francos, nos parece que se ha perjeñado en plazo muy breve para que resulte perfecto nada que á tan complejo y serio asunto se refiera.

DECIO CARLAN.

MADRID 21 DE OCTUBRE DE 1888

CONGRESO MÉDICO DE BARCELONA

CARTA TERCERA

Mi buen amigo Serret: Prosigo en la tarea de cronista telegráfico del Congreso.

El tema referente á la heteroecia de los microbios siguió dando juego el día 13 de Setiembre.

Continuando la discusión que quedó pendiente el día anterior, se concede la palabra al Dr. Espina y Capo, quien manifiesta que, después de lo dicho por los Dres. Pi y Gimeño, él sólo tratará de las relaciones que los microbios tienen con las enfermedades bajo el punto de vista de la observación clínica. Dice que las enfermedades infectivas se reproducen á sí mismas en la clínica, y que por esto han podido determinarse sus ciclos evolutivos; que las gráficas térmicas pueden por sí solas indicar al experto que se trata de enfermedades infectivas, y aún decirle la especie de la enfermedad. Abunda en las ideas vertidas por el Dr. Gimeno sobre la residencia endémica de determinadas enfermedades infectivas en determinados países. Otra de las condiciones de las enfermedades micro-parasitarias es la curación espontánea: ellas se siembran, germinan, florecen y dan fruto, que no se reproduce en el mismo individuo, sino que ha de pasar, para poder germinar, á otro organismo. Todas ellas se curan espontáneamente, no se han de tratar directamente, hemos de estar delante de ellas cuidando más de las fuerzas del enfermo que de la infección. Por eso alguna de ellas, la *coqueluche* por ejemplo, se cura con cualquier medicamento el día penúltimo de su ciclo, y no se curaba con nada durante las veinticuatro horas primeras.

El Dr. Fargas consume otro turno, leyendo un trabajo escrito con claridad y buen criterio. Manifiesta que todo cuanto va á decir se debe en primer término al Dr. Ferran, que le acogió con gusto en el Laboratorio, y á los ayudantes que le auxiliaron en los experimentos que verificó en dicho Laboratorio Microbiológico referentes á microbios patógenos. Explica dichos experimentos hechos sobre perros y conejos, deduciendo de ellos notables consecuencias.

El Dr. Salazar empieza á consumir un turno calificando al Dr. Ferran de «gloria de España», y felicita á Barcelona por haber sabido crear un Laboratorio que sin duda no tiene igual en el mundo. Dice que son matemáticos, concretos y exactos los experimentos de Ferran sobre el *mucor mucedo*, tan elocuentemente explicados por el Dr. Gimeno en la sesión anterior.

Después de hacer hincapié en que no se hallan los microbios de la viruela, sarampión, etc., etc., y en que se han hallado, en cambio, los de otras enfermedades, pregunta: «¿Por

qué no tomáis el microbio del aire?» Duda de que los microbios sean los productores ó causantes de las enfermedades, y en este sentido, se extiende en las consideraciones sin lógica de que se valen los contrarios de las evidéntisimas teorías panspermistas, y que no reseñamos por ser demasiado conocidas.

El Dr. Mariani (de Madrid), otro de los que aún dudan de los microbios á pesar de ser un eminente clínico, negó casi todo lo dicho por el Dr. Espina y Capo. Para dudar hasta de sí mismo, dudó de la contagiosidad de la tuberculosis, por él aceptada explícitamente en la sesión del día 12.

El Dr. San Martín, para no dejar solo al Dr. Mariani, negó la contagiosidad de la tuberculosis. ¿Por qué no la negaba el día que se discutió aquel asunto?

El Dr. Candela (de Valencia) dice: «Nosotros, los panspermistas, nos hemos metido en vuestras casas, en vuestros libros, en vuestras Academias y en vuestros Congresos: sólo os hemos dejado vuestros ídolos.» Explica, por si no lo supiesen los antipanspermistas, que el organismo humano es un todo compuesto de muchísimas partes: es una confederación de células: la célula es el todo y el trabajo y la estrecha unión de todas forma ese todo llamado ser complejo: hombre, planta, etc., etc. Los microbios son células vegetales autónomas, y la lucha de ellos contra nuestro organismo no tiene lugar con el todo ó confederación, sino con el individuo ó elemento célula. Con tales antecedentes, explica la manera íntima de obrar de los microbios y el mecanismo de las enfermedades infectivas, contestando é ilustrando á los que no podían comprender cómo el microbio tan pequeño puede matar á un sér tan grande como el hombre ú otros animales.

Consuma un turno el Dr. Salvat, médico de aldea; mas como lee muy bajito, nadie le oye.

El Dr. Pi y Suñer combate enérgicamente á los Dres. Salazar y Mariani, manifestándoles que en la atmósfera recogemos los gérmenes de algunas enfermedades porque allí existen; cita la malaria ó paludismo; les enseña que son una misma enfermedad el flemon, la erisipela y la peritonitis, producidas por un mismo microbio, y así contesta uno de los argumentos del Dr. Mariani, que hacía en ello hincapié, pues no podía comprender cómo las tres fuesen producidas por un mismo micro-organismo.

Un doctor desconocido, después de manifestar que hace años no ejerce la carrera y que no estudia, niega del todo los microbios, diciendo que el mundo está preso de *microbiomanía*.

Habla el Dr. Valle (de Madrid) para combatir á los doctores Mariani y Salazar, y toma la palabra el Dr. Rodríguez Mendez, quien después de lamentarse de la inmensa desgracia que pesa sobre los Dres. Mariani y Salazar, dice que morirán de viejos llevando la duda en su corazón. Demuéstrales con hechos de Botánica vulgares los cambios que sufren en su morfología y reproducción el *ranúnculo acuático* y las plantas trepadoras, y en la calidad de sus productos, el *acónito* y otras plantas. En períodos elocuentes aplica esta ley á los microbios, y termina aconsejando el estudio á los Dres. Salazar y Mariani.

Rectifican los Dres. Mariani, Espina y Salazar; dicen algo sin importancia los Dres. Rovira, Gras y Liaño, y después del acuerdo de prorrogar la sesión, toma la palabra el doctor Gimeno y dice:

«Señores: Nadie niega que puedan existir microbios patógenos. Lo que hacen los contrarios es presentar dudas con reservas. Somos todos realmente amigos. Nosotros mismos, ya lo veis, confesamos que la Microbiología está en mantillas. ¿Pero hasta cuándo han de durar vuestras dudas? ¿Que-

reis un ejemplo de una enfermedad parasitaria? El carbunco. Aunque ella fuese sola, bastaría. ¿Queréis más? Las tenemos. Cinco, seis, ocho. ¿Queréis más? Las tendremos. ¿Queréis, por ventura, que os lo demos todo hecho de una vez, como la Ciencia de la cabeza de Minerva? Si hay lógica en Medicina y hay enfermedades microbianas, ¿por qué no admitir como á tales todas las que á ellas se parecen en un todo, por más que el microbio se desconozca? Os habeis llamado freno. ¡Qué freno! Lo que sois vosotros, el aldeano que espantado del tren se coge á los topes de los vagones para detenerlo, y es arrastrado por el mismo; y luego, subido á un coche de tercera, dice hállese muy bien. Ya poneis el pié en el estribo: nosotros os daremos la mano para que subais.

«Nosotros cogemos el virus de una enfermedad, lo cultivamos, aislamos el microbio, y una vez puro, con una sola gota reproducimos la enfermedad de donde hemos tomado el virus, y si queremos, con una sola gota matamos, y matamos con la misma precisión que lo haríamos disparando una bala de pistola en el corazón. ¿Queréis aún algo más claro?» (Han pasado los quince minutos y termina el Dr. Gimeno.)

Rectifican algunos oradores y, finalmente, el Dr. Esquerdo (D. Pedro) manifiéstase abiertamente partidario de la Microbiología.

Dice que con el Dr. Gimeno iría á todas partes, porque cuando pega no hiere.

Añade que han de ir hermanados la clínica y el laboratorio.

Admite que existen muchos procesos parasitarios, y que si de algunos no se conocen los microbios, no quiere decir esto que no existan y que otro día, más ó menos tarde, no se hallen.

Dándose el punto por suficientemente discutido, se levanta la sesión.

SESION GENERAL DEL DÍA 14

Presidencia del Dr. Rull.

Abierta á las cuatro y media, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Léense algunas comunicaciones, entre ellas una del Excelentísimo señor alcalde constitucional, D. Francisco de P. Rius y Taulet, manifestando aceptar con sumo gusto la presidencia honoraria del Congreso Médico, y otra del Excelentísimo Sr. D. Luis Antunez, gobernador civil de la provincia, invitando al Congreso para que nombre una Comisión de su seno que pase á presenciar la inauguración del Hospital de mujeres enfermas de venéreo y sífilis que dicha dignísima autoridad ha fundado en Barcelona.

Se acuerda nombrar dicha Comisión.

Entrando en la orden del día, se pone á discusión el tema 7.º: «El hipnotismo y la sugestión desde el punto de vista gubernativo.»

Concédese la palabra al Dr. Tolosa Latour, sobre dicho punto. Dice que hoy por ningún médico ilustrado se niegan los fenómenos del hipnotismo; explica los trabajos notabilísimos de Charcot y Richet: sólo, añade, hemos de ver si el hipnotismo es perjudicial en el concepto social, y las medidas que los Gobiernos deben adoptar.

Dicho trabajo, que es notabilísimo, se condensa en que el Estado debe intervenir para que sólo los médicos puedan hipnotizar y aún sólo valerse de este medio como remedio terapéutico.

El Dr. Vilató declara que la sugestión no es lícita; y de lo que con mucha claridad y mejor criterio expone, concluye lo siguiente:

1.ª El hipnotismo casi siempre se obtiene por sugestión.

2.^a La sugestion simple puede ser tan peligrosa como la hipnótica. La única diferencia entre una y otra está en que ésta se obtiene más fácilmente que aquélla.

3.^a La sugestion hipnótica no es fatal, dependiendo la resistencia á ella: 1.^o, de la índole de la sugestion; 2.^o, de la energía del mandato, y 3.^o, de la energía moral del sujeto.

4.^a Puesto que la sugestion hipnótica puede ser origen de delitos y crímenes, debería legislarse acerca de ella.

5.^a Los delitos y crímenes determinados por sugestiones irresistibles deberían considerarse de igual categoría que aquéllos, si bien reconocemos los inconvenientes que encontraría en práctica, en razon á las mayores dificultades de la prueba.

6.^a Entretanto, deberían prohibirse terminantemente las prácticas hipnóticas á los que carecen del título de médicos, considerándoles como intrusos, así como los espectáculos públicos de hipnotismo, cualquiera que sea la forma en que se presenten.

7.^a Puesto que el hipnotismo es un agente terapéutico, su práctica no puede ser prohibida al médico que la ejerce de un modo digno; sólo en los casos en que no lo utilice con un fin terapéutico ó de enseñanza médica, podrá someterse á las mismas leyes que á los demás.

El Dr. Liaño aduce algo sobre este punto, lo mismo que el Dr. Calatraveño. El Dr. Giné manifiéstase complacido de que estén conformes todos los oradores y de que lo hubiesen estado también en una de las sesiones celebradas por la Sección de Medicina. Barcelona, Madrid, Roma y Montpellier, añade, están de acuerdo. Sólo en la cuestión del hipnotismo ha habido unanimidad en este Congreso.

No quiera esperar el Dr. Vilató á que arrecie la tempestad. Ya la tenemos encima ahora mismo. Hoy, aún no hace una hora, ha venido una mujer suplicándome la alquilase para sonámbula.

Termina el Dr. Giné pidiendo se vote una proposición encaminada á que el Gobierno reglamente las prácticas del hipnotismo.

Se consumen varios turnos debatiendo el tema del hipnotismo, y discutida la proposición de que ántes se ha hablado, se concluye por nombrar una Comisión que redacte las bases de la exposición que en aquel sentido se deberá elevar al Gobierno.

La discusión de este punto fué animada.

SESION DEL DIA 15 Presidencia del Dr. Rubio.

Abierta á las cuatro y cuarto, léese y se aprueba el acta de la anterior.

El Dr. Cervera, poseído de santa indignación, lee al Congreso el texto de un telegrama titulado «Motín de médicos», publicado en *El Liberal* de Madrid del día 13, en cuyo telegrama se dice que hubo un gran escándalo en la sesión general celebrada por el Congreso Médico del día 12. Califica de falsa é injusta la acusación de dicho periódico, apelando al testimonio de los congresistas, del público y de la prensa local; dice creer que el corresponsal de Barcelona que lo transmitió no estuvo en aquella sesión; protesta de dicho telegrama y excita al Congreso para que, en vista de ello, tome una determinación enérgica y justa.

El Dr. Rull manifiesta que, enterada la Mesa de dicho telegrama, ha reunido esta mañana, acordando dirigir á los periódicos de la corte *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Globo*, *La Correspondencia de España* y *El Resumen* el siguiente telegrama:

«Ruego á usted desmienta terminantemente los rumores que parece han circulado en Madrid sobre desórdenes en el

Congreso Médico. No sólo no ha existido disturbio alguno, sino que es imposible ocurran allí en donde reina la mayor cordialidad y armonía entre todos, cual cumple á personas cultas y á quienes no inspiran otros sentimientos que el amor á la ciencia y la mayor fraternidad entre los compañeros. Gracias anticipadas. — El secretario general, *Rodríguez Mendez*.»

El Dr. Espina y Capo da expresivas gracias á la Mesa por la actividad y celo que ha demostrado en la defensa del Congreso.

Terminado este incidente, el Dr. Giné manifiesta que en vista del excesivo trabajo que tiene el Congreso para la sesión de hoy, y de conformidad con sus compañeros de Comisión, retira la proposición presentada ayer, entrándose en seguida en el orden del día.

Tema 8.^o: «En el estado actual de la ciencia, ¿debe tenerse en cuenta para la penalidad el tiempo invertido en la curación de las heridas — en el sentido médico-legal de esta palabra — y los resultados de las mismas? ¿Convendría establecer una clasificación médico-legal de éstas, fundada en el criterio de la Cirugía contemporánea?»

El Dr. Gudel lee un trabajo sobre dicho punto, sacando como conclusión el que «en materia de lesiones es necesario de todo punto la reforma del Código penal».

El Dr. Tuñón, en un bello discurso, abunda en las mismas ideas. En igual sentido opina el Dr. Ribera, quien después de manifestar que cree muy urgente la reforma del Código, añade que ésta debe verificarse teniendo en cuenta el órgano lesionado, las complicaciones á que puede dar lugar la herida y las relaciones de la herida con la profesión del lesionado.

El Dr. Ferrer opina que las heridas deben clasificarse así: graves siempre cuando son producidas por armas de fuego, y graves también cuando son hechas por instrumentos cortantes ó contundentes, siempre que radiquen en alguna de las tres grandes cavidades esplágnicas: cabeza, pecho y abdomen. En el mismo sentido deberán clasificarse las que hieran algún vaso importante, cuya rotura pueda causar la muerte. Las demás deben clasificarse de menos graves.

El tema 9.^o, «Medidas de carácter gubernativo que convendría adoptar en España para combatir la ceguera», sirvió para que pusieran en evidencia sus muchos y profundos conocimientos oculistas como Osío, Barraquer, Gelpi y algún otro, que trataron del asunto con notable brillantez.

En vista de lo adelantado de la hora, y con el fin de que el que esto escribe desarrollara el tema «Historia de la Medicina catalana», el Sr. Sentíñon renunció á exponer oralmente un notable estudio acerca del «Estado actual de la lepra en España».

Copio á continuación la reseña que de mi discurso hizo un periódico de Barcelona:

«Concédese la palabra al subdirector del Laboratorio Microbiológico municipal, Dr. D. Luis Comenge. Después de corto pero elocuente exordio, en el que hace un justo y acabado elogio de la historia de Cataluña, se pregunta: «¿Por qué está por hacer la historia de la Medicina catalana?» Manifiesta su natural extrañeza de que no se haya erigido dicho monumento en un pueblo en donde ha habido y existen tantísimos hombres eminentes en todos los ramos del humano saber.

»Dedicado el Dr. Comenge desde sus mocedades al estudio de la historia de la Medicina en general, ha sido siempre su bello ideal, sobre todo después de haber publicado su *Mapa geográfico de la Medicina española*, escribir la historia de la Medicina catalana. Por eso, desde mucho ántes de fijar su residencia en Barcelona, tenía ya materiales preciosísimos

para llenar algunos miles de cuartillas. Dos tomos tenía escritos, añade, y me dedicaba á la redaccion del tercero, cuando me sorprendió el Congreso Médico. Hubiera sido mi mayor satisfaccion poder presentarle el trabajo acabado; pero faltándome importantísimos datos que sólo puedo hallar en archivos de distintos pueblo de Cataluña, determiné buscarlos con calma y ordenarlos con sosiego, resolviéndome por darle al Congreso en forma de carta geográfica los elementos necesarios para la construccion de la historia de este gran pueblo. Esta carta que todos estais viendo, consta de cuatro partes. En los pueblos de las cuatro provincias que veis distinguidas por colores, he colocado los ciento cincuenta y dos varones ilustres que Cataluña ha dado á la Medicina. Manifiesta que sólo se ha ocupado de los muertos, pues de los vivos, muchos de los cuales me están oyendo, se ocuparán otros historiadores, dando así mayor esplendor á la historia; porque, señores, la Medicina catalana actual es tan gloriosa como la de otras épocas y de otros países.

»Explica la colocacion de los personajes en el mapa, enalteciendo de paso los méritos y sabiduría de los más célebres, como Arnaldo de Vilanova, etc., etc.

»Entra despues en detalles referentes á dar á conocer la segunda parte del mapa, ó sea la Epidemiología; la tercera parte comprende un resumen historico-médico, dividido en cuatro épocas: Primera, desde los tiempos primitivos hasta el 718 ántes de J. C. Segunda, desde dicha fecha hasta la irrupcion de los bárbaros del Norte. La tercera comprende el período árabe y la reconquista y termina con el descubrimiento de América. La cuarta y última, desde 1492 hasta nuestros días, dividiéndose en dos grandes períodos: erudito y reformador.

»La cuarta parte del mapa comprende la historia de cuantos adelantos se han ido verificando en Cataluña. Cómprenden de los hospitales que se han creado, los colegios y academias de Medicina, los primeros libros y periódicos profesionales que aquí se publicaron, etc., etc.

»Repite que en aquella carta están los elementos todos para formar la historia de la Medicina catalana, y despues de añadir que los catalanes han hecho cuanto han podido para dar esplendor á la Medicina patria, citando como ejemplos á Arnaldo de Vilanova, Virgili y Gimbernát, manifiesta sentir que su trabajo no esté en consonancia con la importancia del Principado, ni con la grandeza de miras del Congreso, á quien agradece la atencion con que le ha escuchado.

»(Resonó en el salon y tribunas una triple salva de nutridos aplausos.)

»El Dr. Rull, presidente, pregunta: ¿Acuerda el Congreso imprimir el importante trabajo del Dr. Comenge y repartirlo á los señores socios junto con el libro de actas?

»Se acuerda por unanimidad.

»El Dr. Comenge da gracias á la Mesa y al Congreso, manifestando que en beneficio del mismo renuncia á todos los derechos que como autor pudieran pertenecerle.»

Como hubiesen trascurrido las horas de reglamento, se acuerda que los trabajos de temas libres se den por leídos y se inserten en el libro de actas.

Se lee la siguiente proposicion: «Los que suscriben piden que en vista del buen resultado que ha dado el Congreso Médico de Barcelona, se celebre otro en Madrid en la primavera del año 1890.—Barcelona 15 de Setiembre de 1888.—Salazar. —(Siguen más firmas.)»

Se aprueba por unanimidad.

El Dr. Espina y Capo, en nombre de los congresistas forasteros, da gracias al Congreso por la amabilidad y cariño con que los ha recibido. Termina diciendo que este Congre-

so, á pesar de las diatribas de algun periódico de Madrid, es honra de España y gloria de la Europa entera.

El Dr. Rull, en medio del religioso silencio que reina en el salon y tribunas, deja oír su elocuente palabra, pronunciando una preciosísima oracion de clausura que será leída con placer cuando vea la luz en el libro de actas.

Manifiesta el Dr. Rull la imposibilidad en que se halla de resumir los trabajos de las Secciones y del Congreso en pleno; aconseja á los congresistas el descanso que bien merecen despues de tanto trabajo; recuerda que en la sesion primera tuvo el Congreso la honra de verse presidido por el Excmo. Sr. Alcalde y que en la última ha tenido el inefable placer de ver ocupar la silla presidencial al que es honra y gloria de la ciencia médico-quirúrgica patria, al Dr. D. Federico Rubio.

El Dr. Rull dedicó un tributo de gratitud al Excmo. Ayuntamiento y al Excmo. Sr. Alcalde constitucional, á las Juntas de la Expcision, á todas las Corporaciones que habian dado esplendor al Congreso, á la prensa política y profesional, que al recoger notas de nuestras sesiones y publicarlas ha sabido demostrar en cuánto estima la utilidad de nuestra ciencia.

«Queridos compañeros: Aceptad la salutacion afectuosísima que os envío desde el fondo de mi alma. Al despedirme de vosotros os suplico que cuando cojais y hojéis el libro de actas, os acordeis del que quisisteis enaltecer tanto elevándolo á la presidencia de este Congreso.» (Prolongados y nutridos aplausos.)

Suyo afectísimo,

L. COMENGE.

HIGIENE DE LA DIFTERIA

X

INSTRUCCIONES POPULARES ACERCA DE LA DIFTERIA

Como se ha visto por el precedente capítulo, esta enfermedad puede afectar diversas formas, y no siempre verifica su evolucion con los mismos manifestos caracteres: ya invade de una manera turbulenta, amenazadora, franca aunque grave, anunciando por medio de alarmantes síntomas la ruda batalla que momentos despues ha de librarse entre la enfermedad y la naturaleza, ayudada de la ciencia; ya se fragua el proceso morbo de una manera insólita, sin presentarse fenómeno alguno que pueda hacernos sospechar en su existencia, manifestándose la enfermedad cuando son casi impotentes los medios que el médico puede adoptar para oponer enérgica resistencia é impedir sus estragos. De aquí la urgencia, no sólo de atender con los más solícitos cuidados á los niños cuando la enfermedad está declarada, si que tambien y con preferencia de poner en práctica las medidas precautorias aconsejadas para prevenir tan graves males. En primer término hemos de tratar sobre tan interesante asunto.

MEDIDAS DE PRECAUCION

Estas las dividiremos en dos grupos: unas que se refieren ó son del dominio de las autoridades, y otras que legítimamente corresponden á las familias.

Respecto á las primeras, hemos indicado ya todo cuanto las autoridades, cada una de ellas dentro del límite de sus atribuciones, pueden cooperar á la resolucion de un problema médico-social de tanta entidad (1); mas no por esto nos

(1) Lletget, *Higiene de la difteria*. — SIGLO MÉDICO, 1888.

creemos dispensados de resumir todo cuanto sobre esta materia hemos apuntado, á fin de consignar rotunda y taxativamente lo que la Higiene ordena acerca de tan interesante asunto.

DEBERES DE LAS AUTORIDADES

Vigilancia médica rigurosísima en todos los establecimientos públicos, muy especialmente de las escuelas, cuarteles y mataderos, en razon á ser esta clase de locales focos de infeccion permanente.

Organizacion de la estadística, á fin de poder apreciar exacta y detalladamente la mortalidad y conocer los focos de infeccion.

Establecer brigadas sanitarias destinadas á la desinfeccion de los establecimientos públicos y domicilios de los atacados: éstas estarán constituidas por empleados que desempeñarán su cometido bajo la direccion de un médico ó farmacéutico.

Dictar las órdenes más severas respecto al tiempo de permanencia de los cadáveres en las casas, su conduccion al cementerio, inhumacion, etc.

Habilitar edificios con destino á hospitales provisionales, donde graciosamente se traslade á todo enfermo que, á falta de medios pecuniarios para atender á su asistencia, ó de un local amplio y desahogado con arreglo á las prácticas higiénicas, se vea en la necesidad de apelar á estos medios extremos; entendiendo siempre que dichas medidas no deben hacerse obligatorias, pues que siendo potestativo de las familias llevarlas ó no á efecto, la autoridad y el médico están en el deber de aconsejarlas y echar mano de todas las razones más convincentes posible, á fin de conseguir su realizacion sin necesidad de apelar á medios violentos.

La traslacion de enfermos á los hospitales se efectuará en carruajes convenientemente dispuestos y desinfectados; verificando aquélla, á ser posible, por los sitios menos céntricos de la poblacion.

Las autoridades procurarán observar una exquisita vigilancia en todo cuanto se refiere al servicio de mataderos, desolladeros, depósito de animales muertos, etc.

Se deberán desecar las lagunas, pantanos y charcas, que como focos que son de mefitismo miasmático, tienen necesidad que obrar en perjuicio de la salud pública.

Exigirán responsabilidad á los dueños de las casas en lo que se refiere á la construccion de retretes, á fin de que éstos reunan las condiciones que la higiene reclama, provistos de sifones, tubos de ventilacion, etc., y procurando muy especialmente que los gases no penetren en las habitaciones.

Dar las órdenes oportunas para la conveniente traslacion y desinfeccion de las ropas de los enfermos atacados de difteria, procurando conciliar los intereses materiales de cada vecino con los que á la salud pública se refieren.

No consentir en manera alguna el consorcio que, muy especialmente en las pequeñas poblaciones, existe entre las personas y los animales, prohibiendo la estancia de éstos en las viviendas.

Reglamentar el sistema de riegos públicos en las grandes localidades, prohibiendo el acúmulo ó encharcamiento de agua que lleva consigo la descomposicion de materias orgánicas, las cuales, inficionando el aire, se convierten en gérmenes de enfermedades infecciosas, y muy especialmente de la difteria, en cuya afeccion tanto influye el estado higrométrico de la atmósfera.

CONSEJOS Á LAS FAMILIAS

Si la higiene del niño es de trascendental importancia siempre, nunca tanto como en las temibles épocas en que la dif-

teria, afectando la forma epidémica y causando estragos sin cuento, lleva la desolacion y la tristeza al seno de las familias. Las madres cumpliendo con la delicada y sacratísima mision que la Naturaleza las ha impuesto, y cuyo fiel desempeño la moral les exige, son las obligadas á velar por la salud de esos pequeños seres encomendados á sus solícitos cuidados, y causa de todos sus afanes y tristezas y por tanto, son las que deben constituirse en centinelas avanzados de la más insignificante alteracion en la salud de sus hijos, velando continuamente por ellos con el cariño é interés que sus deberes las imponen.

Uno de los primeros y más especiales cuidados de las madres respecto á los niños consiste en todo lo referente á la alimentacion. En el momento en que haya sospechas de que la difteria ha tomado carta de naturaleza, revistiendo carácter epidémico, se hace necesario someter á los niños á un régimen severo en las comidas. En éstas deben predominar las sustancias vegetales ligeramente ácidas; las ensaladas cocidas condimentadas con una corta cantidad de vinagre; las frutas acídulas como la ciruela, guinda y melocoton, privadas de su pericarpio, y el zumo de limon en las carnes asadas será sumamente útil, no prescindiendo en absoluto de la alimentacion animal, por ser más nutritiva y apta, por consiguiente, para reparar las pérdidas que sufre el organismo, cuya debilidad y depauperacion predispone á toda clase de enfermedades. No menor cuidado necesitan los niños en lo que respecta á los vestidos, debiendo tratar siempre de atemperar el uso de las distintas clases de tejidos á los cambios de temperatura, pero sin exagerar el abrigo ni aun en el invierno; pues este extremo vicioso lleva siempre consigo indefectiblemente la predisposicion del pequeño organismo del niño, muy susceptible á las vicisitudes atmosféricas, á las afecciones catarrales, que bajo la influencia de ciertas y determinadas constituciones médicas pueden degenerar en padecimientos graves.

Otra práctica higiénica á que debe sujetarse á los niños son los baños naturales, de corta duracion y á una temperatura más ó menos caliente ó fría, con arreglo á la estacion y constitucion atmosférica reinante.

Se deben evitar los cambios bruscos de temperatura, que tanto predisponen á las afecciones catarrales é inflamatorias, para evitar lo cual no se les permitirá quedarse en quietismo absoluto despues de los bulliciosos y activos juegos á que son tan aficionados, abrigándoles despues convenientemente y prohibiéndoles hacer uso de bebidas frías mientras dure la traspiracion. Tampoco se les llevará á paseos que, por su vegetacion, topografia ó humedad producida por los riegos, puedan determinar enfriamientos ó catarros.

Como quiera que la difteria, segun hemos manifestado en el capítulo *Sintomas*, se puede presentar sin fenómenos generales, se hace necesario que los padres reconozcan diariamente la garganta á los niños, sirviéndose para ello de una cuchara, cuya operacion no detallamos por ser sobrado conocida de todos. Si de este reconocimiento naciera la persuasion ó simple sospecha de la existencia de la difteria, ó al menos de la más ligera alteracion en la garganta, se avisará inmediatamente al médico, pero tomando entretanto las siguientes

MEDIDAS HIGIÉNICAS

Desde el momento en que se sospeche que el niño está atacado de difteria se le hará guardar cama colocándole en la habitacion más grande y ventilada, la cual se desalojará de todos cuantos muebles y efectos sean innecesarios para la buena asistencia del enfermo, dejando únicamente los más imprescindibles.

Se encargarán de la asistencia una ó á lo más dos personas, pues el lujo de enfermeros redundará siempre en perjuicio de ellos, sin beneficio para el enfermo.

Será, más aún que conveniente, indispensable evitar la proximidad al cuarto del enfermo de los niños que habiten en la casa, alejándoles cuanto posible sea del foco de infección, y aún mejor, trasladarlos á otro edificio.

Toda la vajilla y ropas de cama del enfermo se guardarán en la habitación de éste, desinfectándolas convenientemente y sin que ninguna otra persona haga uso de ellas, trasladando con las mayores precauciones las ropas al sitio donde han de ser lavadas, y destruyendo los objetos de loza y cristal una vez terminada la enfermedad.

Los asistentes ó enfermeros tendrán especial cuidado en no comunicarse con otras personas sin ántes haberse lavado y desinfectado por el procedimiento que despues indicaremos.

Durante el tiempo que media entre las primeras manifestaciones de la enfermedad y la llegada del médico, es necesario que la familia sujete al paciente á un plan dietético, el cual consiste en caldos de pollo, adicionando á cada uno de ellos una pequeña cucharada de vino seco; abrigo moderado y constante, sin provocar el sudor, pero evitando al mismo tiempo toda causa de enfriamiento. Si la enfermedad se presenta con fiebre á la que generalmente acompaña la sed, se emplearán las bebidas atemperantes y ligeramente acidulas, pero siempre templadas y en cortas cantidades: la mejor, en nuestra opinion, es la tisana ó infusion de flor de malva con unas gotas de zumo de naranja, ó el agua de limon azucarada.

Este mismo líquido á mayor concentracion y sin azúcar, ó bien el clorato de potasa diluido en agua (una cucharada de las de café por cuartillo), servirá para que el enfermo haga gargarismos si su edad y condiciones de carácter lo hacen posible y si esto no se pudiese conseguir, se le darán toques en el sitio afecto con un pincel ó un pequeño pedazo de esponja empapado en cualquiera de aquellos líquidos.

Estos son los medios de que se puede hacer uso hasta la llegada del médico encargado de la asistencia; mas como éste, por causas ajenas á su voluntad, puede retrasar su visita más ó ménos tiempo, ó bien el enfermo habitar lejos de poblacion donde haya facultativo, creemos conveniente indicar someramente el tratamiento curativo que ha dado resultados más seguros para combatir esta enfermedad.

TRATAMIENTO

Muchos son los medicamentos recomendados y de los que se ha hecho uso, y, por desgracia, casi todos ellos impotentes para detener los progresos de la enfermedad de que nos ocupamos. No obstante, faltaríamos á un deber de conciencia no indicando el que hasta hoy ha dado resultados más halagüeños, cuyas satisfactorias estadísticas constan en un interesante y bien escrito opúsculo de un reputado profesor (1), y otro muy humilde trabajo nuestro, publicado con posterioridad (2). La fórmula es la siguiente:

| | |
|--|--------------|
| Acido oxálico.. | 1.50 gramos. |
| Infusion de té verde.. . . . | 120,00 — |
| Jarabe de corteza de naranjo agrio.. | 30,00 — |

Para tomar una cucharada de las de sopa de dos en dos horas.

Tambien este mismo medicamento puede usarse como profiláctico ó preservativo, en las personas que asisten á los

(1) Corral y Mairá. *La difteria* — 1887.

(2) Lletget, *Estudio clínico de la difteria*. — SIGLO MÉDICO, Junio 1887.

enfermos, y sobre todo para los niños que habitan cerca de donde haya diftéricos, y en este caso se usará en dosis más pequeñas, por ejemplo, dos ó tres cucharadas diariamente. Algo se ha dicho contra este medicamento respecto á su manera de obrar, y considerándolo bajo el punto de vista de su toxicidad, queriendo inútilmente despojarle de la justa fama de que goza; mas con objeto de llevar la tranquilidad al ánimo de todos, remitimos á nuestros lectores al artículo por nosotros publicado no hace mucho tiempo (1), en el que probáramos científica y terminantemente que el ácido oxálico es inocente y de efectos seguros. Por lo tanto, y aunque no sea de este lugar, nos permitiremos recomendar dicha medicacion á nuestros profesores, en el convencimiento de que con su uso obtendrán lisonjeros éxitos.

DESINFECCION

Segun los usos á que ésta se destine, así tendrá que emplear ciertas y determinadas sustancias.

El médico es el llamado á disponer los medios de desinfeccion que crea convenientes y que cada caso particular exija; mas, consecuentes con nuestros propósitos, aconsejaremos el timol mezclado con el ácido fénico para las habitaciones, en riego, y pulverizaciones en las paredes y camas; el gas hiponítrico, cuando aquéllas estén desocupadas: este gas se prepara echando en una pequeña cazuela una moneda de cobre y unas gotas de ácido nítrico: para la desinfeccion de ropas, las lejías de potasa y el calor producido por medio de estufas al efecto, y para las personas que rodean al enfermo, una disolucion de ácido fénico en lavatorios, y pulverizaciones en las ropas, con arreglo á la siguiente fórmula:

| | |
|------------------------|-----------|
| Acido fénico.. | 2 gramos. |
| Agua.. | 500 — |

CONVALECENCIA

Si prolijos son los cuidados que requiere la enfermedad, no ménos asiduos son los que reclama la convalecencia. Muchas complicaciones, ó mejor, consecuencia de aquélla, pueden en un momento desvanecer todas cuantas esperanzas y áun seguridades de curacion se habían concebido.

En muchos casos desgraciados, despues de haber desaparecido, tanto las manifestaciones locales como los fenómenos de infeccion, levantado ya el enfermo y renaciendo la calma en el seno de la familia, sobreviene, ya una parálisis cardiaca que termina rápidamente con la vida del convaleciente; ya un estado hidrohémico caracterizado por la decoloracion de las mucosas é hinchazon de todo el cuerpo; ya las parálisis de los músculos próximos á los tejidos mucosos inflamados, cuya parálisis se manifiesta por la salida de los líquidos por la nariz; ya la nefritis albuminosa, que se comprueba por la presencia de albúmina en las orinas. Para remediar estos males, no conocemos otro medio que levantar las fuerzas orgánicas activando las funciones á beneficio de los tónicos; las tinturas de quina, genciana, angustura, etc.; la tintura corroborante de Wigh y los preparados ferruginosos como sustancias medicinales, y una alimentacion sana y nutritiva, sustituyendo las carnes en casos de inapetencia absoluta con esas tan útiles preparaciones que la ciencia y la industria nos proporcionan, como la carne Liebig, el polvo de Rousseau y el *beefteak* de Adrian, son en nuestro concepto los medios que racionalmente podemos oponer á las inesperadas y funestas consecuencias de la difteria.

Hemos terminado nuestro trabajo: su índole especial no

(1) Lletget, *Toxicidad del ácido oxálico*. — SIGLO MÉDICO, Abril 1888.

nos permite darle mayor extension: nuestro propósito no ha sido otro que dar á conocer, en forma sencilla y lenguaje vulgar, una enfermedad cuyos estragos son tan temidos por todos y de nadie ignorados, indicando sus principales manifestaciones y los medios, tanto preservativos como curativos, de que podemos hacer uso para impedir su propagacion y desarrollo. Si algun día se realizan nuestras legítimas aspiraciones, al ver que la higiene ocupa dentro del hogar doméstico el lugar preferente á que tan acreedora se hace por los inmensos beneficios que á la humanidad reporta, será para nosotros el más preciado galardón, y recompensa inestimable á todos nuestros afanes y desvelos.

FEDERICO LLETGET.

DISPEPSIA REBELDE

CARTA - CONTESTACION Á LAS RESPUESTAS DADAS
Á LA PREGUNTA 99

Sr. D. Ramon Serret.

Mi distinguido y muy querido amigo: En EL SIGLO MÉDICO, núm. 1.810, correspondiente al 2 del pasado Setiembre, y señalada con el núm. 99, tuve el gusto de ver publicada la pregunta que, con motivo de mi molesta afeccion gástrica, hacía á los numerosos suscritores de ese ilustrado periódico, en demanda de algun remedio que oponer á las pertinaces acedías que há tanto tiempo me vienen martirizando. Ante todo, he de dar á usted las más expresivas gracias por su excesiva amabilidad en complacerme insertando íntegra, y tal cual yo se lo rogaba, dicha pregunta, á pesar de su no pequeña extension.

Satisfecha para con su buena y nunca desmentida amistad la deuda de mi agradecimiento, me consideraría muy desatento y asaz descortés si, ya que público ha sido el vivo interés que por el estado de mi salud han demostrado varios de mis compañeros, no desease yo manifestarles, públicamente tambien, mi grande y verdadero reconocimiento, tanto por sus acertados consejos, como por la diligencia y presteza con que han respondido al llamamiento que les dirigía. Así, pues, estimado amigo Serret, no disponiendo de otro medio, quisiera yo, y se lo agradecería á usted en extremo, que á ser posible, y si, ya por la forma, ya por su fondo, considera esta mal perjeñada epístola digna de la publicacion, se sirviera darla cabida en ese semanario á fin de que llegue á conocimiento de dichos apreciables comprofesores la grande estima que hago de sus contestaciones y lo muy obligado que quedo á sus bondades y humanitarios sentimientos. Y si, por segunda vez, es usted tan complaciente que honra estas líneas publicándolas, permítame que á continuacion dedique unas cuantas palabras á mis atentos colegas que tengan relacion con sus consejos y mi enfermedad.

Primeramente, he de manifestar á mis amables compañeros la inmensa satisfaccion que me han proporcionado viendo que, desde que EL SIGLO MÉDICO inauguró su *Consultorio*, quizá mi pregunta ha sido la única que hasta el presente haya logrado siete respuestas (1), y esto me halaga tanto más, cuanto perfectamente comprendo que el único móvil que ha impulsado á contestar á tantos profesores ha sido el de que se trataba de un médico, de un compañero abatido por rebelde y cruel dolencia; por lo tanto, reciban todos las más

finas y cumplidas gracias, así por su atento proceder para conmigo, como por el noble apresuramiento con que me han indicado los remedios que, ya en sí mismos, bien en otros enfermos, les han dado más positivos resultados.

Una segunda satisfaccion he experimentado, de la cual no dudo han de participar conmigo mis estimados compañeros, si les comunico que desde hace algun tiempo me encuentro mucho mejor. Es innegable la gran influencia que el estado moral del enfermo ejerce en toda clase de afecciones; pero muy particularmente, creo yo que en las del estómago es donde más clara y evidentemente se deja sentir su accion. Un susto, un disgusto, la cólera, los reveses de fortuna, cualquiera emocion intensa y desagradable, en fin, basta para que un dispéptico, que se hallaba en uno de esos periodos de relativa calma, experimente inmediatamente la exacerbacion de su dolencia, costando luégo no poco trabajo moderarla y lograr que la víscera vuelva al regular funcionamiento de que anteriormente disfrutaba. De esta funesta influencia moral he tenido ocasion de observar muchos casos, y, desgraciadamente, en mí he podido con harta frecuencia comprobar sus perturbadores efectos. Por el contrario, la distraccion del espíritu, la alegría, bienestar social, satisfaccion, la confianza en los medios de tratamiento, etc., consiernen á las veces más ventajas que los medicamentos mejor dispuestos. Y en corroboracion de esto último diré que no há mucho me encontraba en la angustiosa situacion que habrán podido deducir de la lectura de mi pregunta; casi de repente empiezo á sentir el alivio que afortunadamente aún hoy disfruto; desesperado, cansado de probar uno y otro día, y escéptico ya con cuanto á la farmacología del estómago concierne, hacía tiempo que no usaba de medicamento alguno; todas las demás circunstancias permanecían iguales bajo todos conceptos: ¿cómo explicar, pues, tan notable y súbita mejoría? Sencillamente, á lo que entiendo, por el cambio radical operado en mi estado moral. Y la cosa es obvia. A pesar de los prolongados periodos en que toda clase de molestias me han atormentado, y muy singularmente los constantes y agudos dolores gastrálgicos, no obstante haber experimentado mil tenaces exacerbaciones, nunca, como en esta última, llegó á apoderarse de mí tan abrumadora tristeza, ni jamás la desconfianza del alivio y el profundo abatimiento habían alcanzado tan alto grado. Ahora bien; colocado en tan lamentable situacion, indiferente y apático á cuanto me rodeaba, y lleno mi cerebro de lúgubres pensamientos, un día, más desesperado que los otros, tomo la pluma y exhalo mis penas á los compañeros, é inmediatamente, varios de entre ellos acuden en mi auxilio y me dicen: «Ánimo, caro colega; arroje fuera de sí ese fatal desaliento y conserve aún la esperanza, que quizá todavía no ha quemado el último cartucho; nosotros hemos sufrido idéntica afeccion, como usted nos creíamos desahuciados, y, sin embargo, apelamos á tal ó cual remedio, y hoy estamos buenos; asimismo, hemos tratado enfermos en tan mal estado como usted, y con el uso de este ó aquel recurso hemos conseguido se curen: haga usted, pues, lo propio y acaso sea un ejemplo más de curacion.» Y, en efecto, estas frases tan dulces y consoladoras para todo enfermo, estas afirmaciones y consejos de personas competentes y afectas de igual dolencia á la mía, no han podido menos de ejercer su saludable influjo levantando mi aplanado espíritu y despertando mi esperanza y fe completamente perdidas; y siendo esto así, ¿es de extrañar que esos consuelos hayan bastado por sí solos para originar en todo ó gran parte el relativo bienestar que ahora experimento? No creo que el fenómeno pueda en absoluto ser negado por nadie; pero como de todos modos es aquélla mi creencia, en ella se me proporciona un motivo

(1) Despues de impreso este artículo se recibió la respuesta que se insertó en el número anterior. — L. R.

más para agradecer sus atentas respuestas á mis dignos colegas y reiterarles las más sinceras gracias.

Si al formular la pregunta no hubiera temido pecar de difuso, y, sobre todo, no me hubiese asaltado el natural escrúpulo de robar las columnas de EL SIGLO MÉDICO á otros asuntos científicos de más importancia y trascendencia para sus lectores (ya que no para mí), que el estado de mi salud, en este caso, de muy buena gana hubiera hecho una detallada historia de mi larga afección, habría referido las distintas fases por que ha atravesado, y enumerado al propio tiempo los múltiples medios dietéticos y farmacológicos á que he sido sometido inútilmente; obrando de esta manera, tal vez hubiese ahorrado algún tiempo á los colegas que galantemente han respondido á mis deseos, y les habría evitado fijarse en varios agentes, muy científicos y muy buenos en la generalidad de los casos, pero que, como otros tantos, ya desgraciadamente se habían estrellado contra mi rebelde dispepsia; y ya que entónces no lo hice por las razones expuestas, iré, en el curso de esta carta, señalando los principales medios que he puesto en práctica, aunque sin resultado alguno. Muy racionales, repito, encuentro todos los consejos que se me dan, y en un todo ajustados á las prácticas corrientes y á las ideas y conocimientos que hoy tenemos respecto á las afecciones gástricas; justo es confesarse además, que si bien, ya teórica ó prácticamente en mí, conocía la mayoría de esos recursos, no por eso los aprecio ménos, y añadiré que algunos de los propuestos me han impresionado muy favorablemente y aún alguno me ha sorprendido por su singularidad y novedad. A pesar de cuanto acabo de decir, no obstante reconocer lo irreprochable de las prescripciones que se me hacen, y el incontrovertible valor que para mí tienen por proceder de personas tan idóneas, y muy especialmente por estar basadas en hechos prácticos y reales, aún así y todo, digo, forzoso me es manifestar, y dispensen mi ruda franqueza, el gran desaliento, desconfianza y craso escepticismo que de mí se apodera con cuanto atañe á ésta pícara é incorregible enfermedad del estómago. ¡Y es que soy tan poco afortunado! Harto casi estoy de ver enfermos que, tratados por mí ó por otros muchos compañeros, han conseguido su curación ó mejorías persistentes y prolongadas á beneficio de estos ó aquellos remedios; idénticos recursos los he puesto inmediatamente á contribucion en mí, y nada, mi mala estrella ha continuado impertérrita; no se extrañen, por consiguiente, del gran pesimismo que han de notar campea en toda esta carta.

Ahora, siquiera no sea sino como un acto de pura galantería al que me creo obligado para con mis atentos compañeros, dedicaré unas cuantas líneas á cada uno en particular, para ocuparme, aunque ligeramante, de lo más esencial que en sus respectivas respuestas me señalan; y comenzando por el señor Viscarro, cuya contestacion es la primera que en EL SIGLO aparece, diréle lo siguiente: Segun se expresa usted, parece ser que ha entendido que yo consideraba extraña y rara mi afección gástrica, y en consecuencia me indica que, lejos de ser rara, es bastante frecuente. No, Sr. Viscarro, no; quizá debido á mi ninguna costumbre de escribir, me expliqué mal, pues no podía creer en esa rareza, porque aunque sin duda no tantos como usted, he visto, sí, algunos casos. Al expresarme de la manera que lo hacía fué porque, en la imposibilidad de escribir una extensa historia (cosa que, por otra parte, hubiera resultado larga, pesada y tal vez inútil para el objeto que me proponía), quise dar á entender que había pasado por las diversas evoluciones que suelen recorrer esta clase de enfermedades. Si se lee detenidamente mi pregunta prescindiendo de su peor ó mejor forma, claramente se verá que en el fondo no tiene otro objeto que hacer resaltar los constantes tor-

mentos que me ocasiona la acedia, y fijar la atencion de todos en dicho solo síntoma, que es la única manifestacion que hoy por hoy constituye toda mi enfermedad, y para cuya pertinaz rebeldía pedía angustiado un remedio que yo no había encontrado.

El plan curativo que me aconseja, del que casi por completo descarta la terapéutica farmacológica, crea usted que le encuentro muy acertado y racional. Fúndase, dice, en hallar un régimen dietético apropiado para cada enfermo. Lo mismo que usted, siempre he sido de opinion que en la mayoría de las afecciones del aparato digestivo sirven de muy poca cosa los agentes de la Materia médica, tan preconizados por algunos, y que, por el contrario, el régimen alimenticio lo es todo. De igual manera se expresan todos los médicos verdaderamente prácticos, y todas las autoridades en la materia hacen en sus obras gran hincapié en cuanto á la parte dietética concierne. Pero ese régimen, añade usted, requiere mucha paciencia y perseverancia, que no siempre puede lograrse. Efectivamente, ¡es tan largo y pesado á veces hallar ese régimen, aún despues de muchos tanteos! ¡es tan difícil tener tan alta dosis de paciencia y constancial, y, por último, ¡es tan triste para el enfermo que incesantemente sufre día y noche, que al consultar lleno de esperanza al médico, éste le diga: «Amigo mío, conozco perfectamente su enfermedad, pero ni yo ni la ciencia conocemos medicamento ó medio alguno capaz de curarla; sí, se aliviará usted quizá, mas es preciso para ello que desde hoy, y durante tres, cuatro, seis meses, un año, ó toda su vida, se concrete á no comer más que carne, huevos, leche, ó revalenta, etc.» Se me dirá que esto es forzoso, que no hay más remedio que resignarse y que lo mismo sucede con algunas otras enfermedades; será así, pero no por eso el hecho dejará de ser tristísimo. Y si por fin sucediese aquello siempre tan al pié de la letra, ya nos daríamos por satisfechos muchos enfermos y no faltaría entre nosotros quienes, con gusto ó sin él, nos sometiéramos en absoluto al sacrificio; pero es lo peor del caso, que no ocurre así tan corrientemente; y esto todos lo saben. Yo he visto varios ejemplos, y sin ir más lejos, de mí sé decir que si en alguna ocasion he obtenido resultados del régimen alimenticio exclusivo ó mixto, pero sencillo, no siempre que á él he acudido he alcanzado el éxito que buscaba.

En la última recrudescencia sufrida, que dió márgen á mi pregunta, me he sometido con la mayor escrupulosidad y perseverancia á la dieta exclusiva de carne de toda clase de animales, y preparada, por probar, de cien distintos modos, especialmente á la de carnero simplemente asada á la parrilla, y á la de vaca cruda y finamente picada; probé con los huevos muy ligeramente pasados por agua, casi crudos; los pescados; la leche, de que más adelante me ocuparé; las féculas, excepto la revalenta arábica, con la que no me atreví por el repugnante recuerdo que me dejó en otra ocasion que gusté el chocolate compuesto con ella; y, en fin, otra porcion de alimentos que no cito, recomendados como soberanos por propios y extraños. A más, estas diversas dietas han sido ayudadas con la pepsina en altas dosis, la papaina y otros eupepticos. Cuanto es posible, he experimentado tambien variando las horas, el número de comidas, alejando mucho ó poco unas de otras, su cantidad, temperatura, y, en una palabra, respecto al régimen alimenticio he probado todo cuanto á mis cortos alcances se ha podido ocurrir, y cuanto se ha ocurrido á los grandes conocimientos de la multitud de compañeros que me han aconsejado. Júzguese, pues, si tengo ó no razon para ser tan pesimista, si concluyo este punto diciendo que de nada absolutamente me ha servido este constante probar y tantear.

Esto no quiere decir, ni con ello pretendo negar la gran-

disima utilidad que en muchísimos casos presta un plan dietético bien elegido; insisto en considerar la alimentacion como la base obligada de todo buen tratamiento en las afecciones gástricas; porque, despues de todo, ni uno ni varios hechos negativos son suficientes á invalidar los muchos positivos que á cada momento observamos, y lo referido sólo sirve para revelar una vez más la desgracia que me persigue. Mas pudiera creerse que la falta de éxito que en mí producen las dietas fuese debido á indocilidad ó poca constancia en seguir los planes prescritos, y para evitar semejante creencia, en este momento me acuerdo (y no quiero pasarlo en silencio) de un ejemplo elocuente, y que al par que habla muy alto en pro del saludable influjo de una alimentacion bien adecuada, demuestra al propio tiempo mi gran paciencia y perseverancia, y que no soy de los enfermos ménos sumisos y obedientes á las rigurosas indicaciones del médico. En los comienzos de mi padecimiento hube de consultar con el célebre médico é ilustradísimo cuanto modesto catedrático D. Vicente Asuero, á cuya memoria me complazco en dedicar hoy este agradecido recuerdo. Dicho consumado clínico, despues de observarme detenidamente y obligarme á que por escrito y á mi manera le hiciera la historia del mal (cursaba yo primer año de Medicina), me formuló verbalmente la prescripcion siguiente, cuyas mismas palabras aún conservo en la memoria: «Mándesele quien quiera, dijo, no tomará usted absolutamente ningun medicamento; desde mañana vida de lobo, ó sea carne y campo; la carne asada á la parrilla y con pan bien tostado; ni más ni ménos.» A la verdad, si no se hubiera tratado del eminente Sr. Asuero, cuyos antecedentes y renombre conocía, con seguridad que ni siquiera hubiese intentado probar su consejo; ¡tal fué la extrañeza que me produjo! Porque llevando á la sazón dos meses que de nada podía comer; demacrado por los incesantes vómitos y con otras mil molestias, y habiendo devuelto media hora ántes de ir á su despacho hasta el tenue caldo que había tomado para poder llegar allí, no podía comprender (lego completamente entónces) tolerase mi estómago una chuleta de carnero con pan, si poco ántes no había tolerado un caldo. Probé, sin embargo, dicho régimen, y ¡cuál no fué mi sorpresa y alegría viendo que pasaba una hora, dos y tres, y el temido vómito no venía! Nadie podrá figurarse la inmensa satisfaccion que sentí aquel día, que aún hoy gozo recordando. Desde este momento, tres años, día tras día, seguí escrupulosamente el plan dietético por aquel sabio propuesto; recuperé las perdidas fuerzas en breve; volvió el bienestar, sin que en todo ese tiempo me resintiera de las molestias anteriores.

Con suma atencion he leído, Sr. Viscarro, el bien pensado artículo que en la página 774 de EL SIGLO MÉDICO de 1881 aparece suscrito por usted, y en el cual se ocupa de la beneficiosa accion que se puede obtener de los grandes revulsivos en ciertas enfermedades rebeldes á todo tratamiento. Estoy en un todo conforme con mucho de lo que allí expone, con tanta más razon, cuanto que, algun tanto partidario de la gran revulsion en determinados casos, podría citar en su apcvo varios hechos bastante notables recogidos en mi práctica, en los que una valiente y enérgica revulsion libró á los enfermos de pertinaces y molestas manifestaciones morbosas. En consonancia con las creencias é ideas vertidas en aquel escrito, apunta la de que sería muy conveniente una aplicacion al centro epigástrico de un cáustico de Viena del diámetro de un duro. Oportuna y muy bien hecha me parece la indicacion en este caso concreto y rebelde, y ojalá hubiera llegado á mi conocimiento en tiempo conveniente; porque en tan desesperada situacion, créame que no hubiera dudado un momento en probar el citado cáustico, el que no

echaré en olvido por lo que más adelante pudiera ocurrir. Ya en aquella época de tanteos hubo de ocurrírseme la idea de la revulsion, y por mi sola iniciativa me apliqué en el epigastrio, con intervalo de dos días del uno al otro, tres extensos parches de tapsia; pero ya fuese que tampoco con este medio había de hallar el deseado alivio, ya que su efecto revulsivo fuera insuficiente en comparacion del enérgico que, como el que usted propone, requería la afeccion, es lo cierto que ninguna modificacion favorable aprecié. Manifiesta usted en último lugar que su comprofesor Sr. Escobedo se ha librado de idéntica dolencia á la mía merced al uso del agua de Vichy por única bebida. Hágame el obsequio de felicitarle en mi nombre por haber sido tan afortunado; como dicho señor he acudido á esa agua mineral, y tambien este recurso se ha negado á favorecerme, como igualmente las aguas de Vals y Saint-Alban tomadas en las comidas, y al pié del manantial las de Sobron y otras de que luego hablaré. Ya que de aguas hablo, diré que he hecho uso tambien de las de mar al interior y en baños fríos y calientes, y, por último, de la hidroterapia en distintas formas de aplicacion.

Concluido cuanto se me ocurre manifestar al Sr. Vicarro, voy á ocuparme del Sr. Gallego, que empieza diciendo que lo que padezco es una dispepsia ácida, acaso sintomática. Tan variada y socorrida es la nomenclatura de lo que, con razon ó sin ella, hemos convenido en llamar dispepsia, que ni admito ni niego dicho diagnóstico, pues si fuéramos á discutir acerca del particular, despues de mucho hablar, tal vez concluiríamos por no entendernos. En mi pregunta ya advertía que no pretendía un diagnóstico más, porque en el estado de insufrible martirio en que me hallaba, se me permitiría que diga que aquél me importaba poco; lo que deseaba, como todo enfermo que padece mucho, era un remedio, si quiera fuera empírico, decía, que me librase del acedo. No se me oculta que al expresarme así era cometer una solemne herejía científica; mas téngase en cuenta que no era el médico quien así se expresaba, era ni más ni ménos que un enfermo crónico que sufría horriblemente, y sabido es de todos que los enfermos crónicos somos la constante pesadilla de los médicos, y que á las veces, con nuestras impertinentes preguntillas, singulares objeciones y diarias peticiones de alivio, solemos poner en grave aprieto hasta al más encoquetado doctor.

Que yo sepa, no creo que mi dispepsia sea sintomática de otra afeccion que radique en el corazon, hígado, riñones, etcétera, ó por lo ménos, y á no ser que me lo hayan ocultado, ninguno de los profesores que me han visto ha iniciado semejante creencia, ni tampoco yo hasta el presente he podido observar signos que á ello induzcan, ni sentido sintoma alguno en ningun aparato importante de mi organismo que pudiera hacerlo creer así; por consiguiente, creo se pueda eliminar esa idea, y continuar creyendo que la afeccion reside *per se* en el ventrículo gástrico. El Sr. Gallego concede, dice, en este caso gran importancia al régimen, y en cuanto á este punto le remito á lo que dejo expuesto más arriba. El uso de la leche, añade, es de absoluta necesidad. Indudable es, en efecto, que á la generalidad de los que padecen trastornos gástricos les van muy bien las leches, y habida esta consideracion, hace ya algun tiempo que indistintamente vienen sometiéndose á la dieta láctea todos los pacientes del estómago. En la citada dieta es cierto que algunos hallan su curacion, otros varios encuentran alivios más ó ménos duraderos, y hay tambien muchos, quizá los más, que ó no la toleran desde un principio, ó se ven precisados á abandonarla por no ser suficientes las cantidades que pueden tomar al sostenimiento íntegro de sus fuerzas y

de su nutrición. Tanto porque me gusta mucho, como por tener observado me sienta bien, siempre la leche y sus preparados han formado parte de mi alimentación; y tan es así, que en la actualidad mi cena se halla reducida á un vaso de dicho líquido, casi exclusiva sustancia que no se me aceda, siempre á condicion, por supuesto, de no ingerir en toda la noche ni la más mínima cantidad de agua. Al principio de esta última fase de mi afección, y en la época en que nada era tolerado por el estómago, tras otras muchas probaturas, se vino á pensar, como era natural, en la dieta láctea; y decidido á someterme en absoluto á ella por larga temporada, no siendo además fácil procurarse en esta población una leche pura y de confianza, opté por marchar al campo, donde á la vez que dispusiera de aquella en la cantidad y condiciones requeridas, gozase al propio tiempo del descanso y de la respiración de aires más puros. Grandísima era mi fe en la dieta rigurosa de leche, pero me esperaba una nueva decepción, porque si bien en un principio no me fué mal, y mis tormentos disminuyeron mientras tomé cantidades pequeñas, apenas me vi obligado á aumentar las dosis á fin de sostener las fuerzas que decaían y mitigar el hambre que sentía (haré notar aquí que durante toda esta última exacerbación conservé siempre un gran apetito para toda clase de alimentos), nuevamente se rebeló el estómago, y con frecuencia devolvía la leche; en fin, después de cuatro meses de insistencia, y añadiéndola cal, bicarbonato de sosa y cloruro de sodio, tuve que reuñciar, tanto porque ya empezaba á repugnarme bastante, como porque en todo ese tiempo no pude pasar de cuatro cuartillos, cantidad que no basta para las necesidades cuando no se toma más alimento que la leche.

ISIDORO DIEGUEZ.

(Se concluirá.)

SECCION PRACTICA

UN CASO DE CATARRO CRÓNICO DEL INTESTINO GRUESO

Fiel á la idea que he manifestado en alguna ocasión, y creyendo correcto y útil presentar casos en que el diagnóstico ó el tratamiento hacen defecto; porque suponer que todo se diagnostica y se cura siempre, y que todo tiene un optimismo halagador, es suponer una cosa que sólo puede ocurrírsele á niños, y no á hombres serios educados en las clínicas; fiel á esta creencia, repito, que nos permite, por otra parte, adquirir la triste evidencia de que vivimos, no en un paraíso lleno de verdades, sino en un valle de lágrimas lleno de errores, vamos á presentar, con permiso del paciente y muy ilustrado lector, la descripción de un padecimiento de los de todos los días, que nos permitirá recordar algunos detalles útiles, por aquello de que «la enfermedad no tiene existencia objetiva»; gran máxima de Littré que, á tener menor limitación, sería—¿qué sería!—es todavía la verdad más grande que ha podido decir un hombre de ciencia.

Un joven y robusto misionero, aficionado en extremo á la caza, es destinado á la América del Sur, y allí, ya en Río Janeiro, ya en el Perú, en el Brasil, etc., cumpliendo con toda asiduidad los deberes de la enseñanza, de la predicación y de la asistencia á los enfermos, puede también conceder útil expansión á su espíritu gozando sencillamente con las peripecias de la diversión cinematográfica.

Lo que puede suceder y sucede á un cazador, aún sin

tener predisposición para las enfermedades del estómago, bien sabido es: completa irregularidad en las comidas, uso de viandas frías é indigestas, empleo del agua, muchas veces impura, de cualquier manantial del campo, disminución y aún abolición de la necesidad de tomar alimento, olvido de obrar ó de la limpieza intestinal; todo esto, repetido, ha de ocasionar una enfermedad del estómago con este ó con el otro detalle clínico predominante. En este caso el detalle principal fué la astringencia pertinaz de vientre, que el que pudiéramos considerar ya como enfermo no se cuidaba de corregir. A largo plazo, la astringencia pertinacísima debía de producir efectos desastrosos. Los remedios enérgicos, los purgantes fuertes fueron empleándose con más ó menos fortuna; y mientras las causas desfavorables subsistían, se agregaba á la irritación intestinal producida por un bolo fecal endurecido, voluminoso y corrosivo, otra irritación también del intestino, originada por muchas drogas purgantes, dadas probablemente con poco comedimiento. El mal tomó ya serio incremento, y la irritación intestinal, la rectitis, suponiendo que el colon escape casi todo á la inflamación, se demuestra por los siguientes síntomas:

Lo primero que llama la atención es que el enfermo no puede tomar asiento cuando á ello se le invita; siempre permanece en pie; de la posición vertical no se libra ni al comer ni al escribir, soportando con calma admirable, con la paciencia propia de estos propagadores de la fe, esa condición desagradable. La posición horizontal se tolera, pero no es absolutamente cómoda; y como ejemplo admirable de *sobriedad* en el dormir, aquí tenemos un individuo que sólo tiene de sueño dos horas diarias. El enfermo aqueja un peso abrumador y aún dolor en la región lumbar, con el carácter de constancia que casi aleja presunciones de relación entre el acto digestivo y el catarro del último tramo intestinal. A veces esta sensación incómoda, que obliga al sujeto á una instintiva y algo consoladora compresión en la parte, adquiere mayor intensidad, ó, por el contrario, se hace muy soportable. Los enemas no intempestivos alivian algo la situación, como ya puede comprenderse. Otras influencias son de éxito muy dudoso y no deben mencionarse.

Lo que da nombre, significación y carácter á la enfermedad, esto es, el catarro del intestino grueso, está aquí muy bien representado. El enfermo expelle grandes cantidades de moco por el ano, ya en forma de cintas como de ténia (en estos y en otros casos no es infrecuente, si el examen es superficial, diagnosticar *vermes* intestinales), ya en forma de manguito ó de gran barniz que envuelve el material excrementicio, y, en fin, y esto es lo que sucede casi de un modo absoluto, con el carácter gleroso y coherente propio de esas grandes mucosidades que á ninguna cosa se las puede comparar mejor que á esa glerosidad trasparente que se escapa de un huevo sometido á la instantánea ebullición. Estas mucosidades significan una pérdida, una molestia muy severa que amenaza de continuo, y un vicio de secreción que prueba el hábito morbozo de una mucosa inflamada.

Impuesto el reconocimiento, y habiéndose efectuado éste algunas veces, la última en París, donde, según relación del enfermo, se le examinó el intestino con tubo muy largo ante luz eléctrica, hice uso de un espéculo de ano de los ordinarios que vemos en nuestros bazares quirúrgicos. Las lesiones son muy considerables; la mucosa rectal no está ulcerada, pero se presenta irritadísima, cubierta á trechos por capas mucosas que se deslizan y se desprenden al menor esfuerzo; hay prolapso rectal en ciertas circunstancias, por ejemplo, cuando el enfermo desea que el reconocimiento facultativo sea eficaz y minucioso; una irritación vivísima con

fiaduras en toda la margen del ano completa este estado tan deplorable.

Un hecho digno de mencion y que no estamos dispuestos, por lo mismo, á pasar en silencio, es que el estado general nada tiene de anormal, ni siquiera de desfavorable; el enfermo presenta un color sonrosado y hasta puede llamar la atencion por su gran robustez y vigor.

Por lo que respecta al tratamiento, con decir que han desfilado, suponemos que casi con completo orden de oportunidad, todos los medicamentos recomendados para estos casos, como la ratania, el nitrato de plata, etc., está indicado, prescindiendo de detalles, cuanto merece consignarse.

Ante un enfermo de esta naturaleza, examinado ahora despues de ocho años de padecimientos, pueden hacerse varias reflexiones clínicas.

No es una vulgaridad el recordar que estas astringencias tan pertinaces, pudiéramos decir tan horribles, cuando ni por necesidad instintiva acudimos á la *diaria* y escrupulosa limpieza intestinal, provienen muchas veces de una dispepsia leve, de una dispepsia en que hay inapetencia, sed, ligera flatulencia que obliga á aflojar la pretina del pantalon, astringencia de vientre, eructacion de líquido gástrico... Llamo la atencion sobre este síntoma al parecer casi despreciable, y que se observa en el 90 por 100 de los dispépsicos, porque muy raro ha de ser que quien arroja *agua* por la boca (gastrorrhea de los antiguos) no tenga dificultad seria para obrar con la debida regularidad. Pero sea la astringencia la causa ó el efecto de la dispepsia, que unas veces es lo primero y otras es lo último, nunca se encarecerá bastante la necesidad de cuidar, de atender, pero en todas las ocasiones, en todos los instantes, á la limpieza del intestino, para que éste no entre en inaccion, para que no sufra la atonía paralítica, que convertiría en gran cloaca la dilatacion rectal.

Otra particularidad algo importante es que el estómago queda como indiferente á lo que ocurre en el intestino. He dicho, y no tengo inconveniente en repetirlo, que el tubo digestivo constituye un *todo* armónico; mas á pesar de la íntima relacion que existe entre el órgano quimificador y el intestino; á pesar de enfermar el uno siempre ó casi siempre que enferma el otro, tan acallados están los síntomas gástricos aquí, que puede decirse no existen. En el mismo orden de hechos, el dispéptico que sufre años y años incomodidades considerables, ve aliviada su dispepsia cuando se establece la diarrea, tan propicia en los primeros períodos, pero tan grave despues, con ocasion de un cólico leve ó de otro accidente morboso de no mucha significacion. Nada tiene de extraño todo esto; pero una vez más observamos esas compensaciones secretorias, circulatorias y aún nerviosas, que lo son todo en las enfermedades.

El enfermo de que nos ocupamos no sólo está bien, como ya hemos dicho, sino que es muy robusto. Pasando las cosas en la última porcion del intestino grueso, ni dificultan la quimificacion ni la quilificacion, ni usurpan territorios al diafragma y al estómago, como sucede, por ejemplo, con el colon trasverso, que monta, permítaseme la expresion, sobre el estómago y aún estrecha la cavidad pulmonar; ni, en fin, está muy á mal con órganos vecinos, *pagando* él solo la enfermedad.

Este caso del llamado catarro intestinal nos advierte tambien el comedimiento que debemos de guardar al hacer pronósticos felices, al presentar un porvenir de color de rosa. No es ésta de las enfermedades extraordinarias por su insidiosidad y rebeldía, mucho menos cuando el estado general es completamente satisfactorio; pero su carácter de insistencia, aún con muchos planes farmacológicos emplea-

dos, induce á admitir la gravedad consiguiente, sobre todo si prescindimos de consideraciones demasiado halagüeñas ante las tentadoras y casi siempre *eficacísimas* fórmulas de los libros.

Teniendo en cuenta la relacion que aún en casos como el de que se trata no puede ménos de haber entre el estómago y el intestino, y no olvidando que los astringentes, etc., serán ya acaso muy poca cosa para obtener ventajas positivas, aconsejo á este enfermo lo siguiente:

Por la mañana, tres vasos de leche, con intervalo mínimo de una hora de vaso á vaso. Comida única, una racion de carne (sin grasa ni tendon, fresca, bien presentada, etc.), servida al natural, sin guisos ni especias, recomendando una masticacion perfecta; una pequeña cantidad de pan tostado y enfriado. Por la tarde, cuando se haya efectuado *completamente* la digestion, y por la noche, otros tres vasos de leche (de vaca, recién ordeñada, etc.). Ejercicio regular, enemas previsores, calma de espíritu, proscriccion de toda tarea que requiera postura incómoda del estómago, etc., ya se sabe, es de rigor siempre.

Como plan farmacológico, supongo que es necesaria la disolucion de nitrato de plata, que es la que se usa ordinariamente. Se comienza por dosis débiles y se llegará, si hay tolerancia regularmente aceptable, á dosis máximas, sin vacilacion y con constancia (1).

DR. MARIN PERUJO.

REVISTA DE HIDROLOGIA, CLIMATOLOGIA E HIDROTERAPIA

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Publicado el *Libro de Actas del Congreso Hidrológico Nacional*, los socios honorarios y de número del citado Congreso se servirán mandar recoger dicho volumen en la Secretaría general, calle de Atocha, núms. 71 y 73, 2.º derecha, de nueve á doce de la mañana.

Los socios residentes en provincias acompañarán al pedido la cantidad de 1,25 pesetas por gastos de correo y certificado. — El secretario general, *Eduardo Moreno*.

CONGRESO HIDROLÓGICO NACIONAL (1)

Seccion 2.ª — Climatología, Hidroterapia y Aereoterapia.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA QUINTA SESION, CELEBRADA EL DÍA 28 DE FEBRERO DE 1888.

Presidencia del Sr. García Lopez.

Abierta á las cuatro de la tarde.

Caractères geológicos de los terrenos en que brotan las aguas de Cardó y las de Espluga de Francolí. — Informacion oral del Sr. D. Lucas Malladas.

Empieza el orador exponiendo algunas consideraciones respecto á las relaciones que existen entre las aguas mine-

(1) Me permitiré decir, por lo que respecta á las ideas que sustento, no ya sólo acerca de esta inflamacion evidente del intestino, sino de la que hace relacion á la mucosa gástrica en la dispepsia, que tanto como en la prensa médica, donde con una dosis de buen humor y otra dosis de paciencia para buscar frasecitas *felices* en este ó en el otro autor, cualquiera se propina el título de gran maestro, saboreando ¡oh inocencia! triunfos imaginarios; que tanto como en la prensa médica, digo, se prueban ó se intenta probar estas cosas en otros sitios, por ejemplo, en los tres Congresos médicos que acabamos de ver en España; Congresos que han tenido discusion y temas sobre estos puntos.

rales y los terrenos en que emergen, para determinar después detalladamente las de los dos manantiales citados, salino-arsenical el primero y ferruginoso el segundo, cuyos análisis cuantitativos presenta, haciendo ver la importancia de ambos.

Termina ofreciendo, en nombre de la Comisión del Mapa Geológico de España, su concurso para suministrar al Congreso y á la Sociedad Hidrológica cuantos datos puedan necesitarse dependientes de dicho centro.

El Sr. Bonilla: Reconoce la grandísima importancia que tienen los estudios geológicos para la especialidad á que él y sus demás compañeros se dedican, y da las gracias al señor Malladas por su ofrecimiento en nombre del Congreso y de la Sociedad de Hidrología Médica.

El Sr. García López: Hace presente al Sr. Malladas que el Congreso y la Sociedad Hidrológica, reconocidos á la Comisión del Mapa Geológico, siempre tendrán á su disposición cuantos datos posean referentes á las relaciones de la Geología con la Hidrología.

Técnica hidroterápica en las enfermedades del aparato sexual de la mujer. — Información oral del Dr. D. Amós Calderon.

Acusa el Sr. Calderon, en primer término, de imperfectas y deficientes las instalaciones de la mayoría de nuestros balnearios en lo que afecta al tratamiento de las enfermedades del aparato genital de la mujer, así como de imperito el personal con que para el mismo se cuenta.

Ocupase después con detenimiento de la hidroterapia especial que actúa sobre las regiones externas de la pelvis y sus inmediatas, de la hidroterapia vaginal, de la uterina, de la de los fondos de saco vaginales de Douglas y de la de los órganos vecinos al útero, ovarios y vagina, señalando para cada una de ellas las formas, métodos, procedimientos y temperaturas más convenientes de aplicación; recomendando mucho al terminar la conveniencia y necesidad de que se modifiquen en los establecimientos, como dijo al principio, las instalaciones y el personal que de ellas haya de encargarse.

El Sr. Hernandez Silva: No puede por menos de protestar de algunas de las afirmaciones sostenidas por el Sr. Calderon, puesto que en nuestros establecimientos hay aparatos tan perfeccionados como puede haberlos en el extranjero, existiendo en varios, como Elorrio, Gaviria y otros muchos, además de los que ha citado aquel compañero, una silla articulada con duchas de presión variada, y á la temperatura que se desee, no conociéndose hoy en ninguna parte otros medios más completos.

No es partidario de la ducha vaginal y uterina con cierta presión; pero admite la cánula con pequeños agujeros que evitan el traumatismo. Niega que la matriz goce de inmunidad para las inyecciones, no debiendo aceptarse su uso más que como medicación hemostática. Cree que lo que debería estudiarse es las indicaciones, contraindicaciones y peligros de las inyecciones, así como el modo de combatir los accidentes que pudieran sobrevenir. Entre sus contraindicaciones incluye las estrecheces del cuello uterino, pues puede el líquido inyectado llegar al peritoneo atravesando las trompas, y ocasionar la peritonitis y áun la muerte. Insiste sobre la necesidad de proceder al cateterismo uterino ántes de practicar las inyecciones, para conocer el grado de contracción de la matriz, negando que esa técnica intrauterina pueda considerarse como tratamiento hidroterápico, y preguntando al Sr. Calderon si la sonda debe ser dura ó blanda.

Entiende, por fin, que el agua fría modifica las hemorragias, cohibiéndolas ó disminuyéndolas á lo ménos, y el agua caliente las aumenta.

El Sr. Gonzalez de Segovia: Cree que no deben practicarse inyecciones vaginales con jeringa. Acepta el procedimiento del Sr. Calderon, pero siempre que se use el método antiséptico. A las inyecciones debe preceder la dilatación del cuello, lo que exige cierto número de días. Sostiene que las aguas obran por su temperatura y por su presión, no estando conforme con el Sr. Hernandez Silva respecto al uso del agua caliente como hemostático, puesto que su acción sobre la fibra lisa es más duradera de lo que aquel colega piensa.

El Sr. Perez Jimenez: Desea explique el Sr. Calderon cómo entiende el concepto de la asepsia en las aguas minerales. A su juicio, se necesita una extrema prudencia para emplear el cateterismo intrauterino, con el que puede provocarse el aborto.

El Sr. Calderon: Entiende que la presión de las duchas debe ser siempre la misma, y que áun empleando la cánula indicada por el Sr. Hernandez, conceptúa que aquélla resulta excesiva. Para alcanzar la inocuidad de las inyecciones intrauterinas, dice es preciso que vuelva á salir el agua que entre, lo que se consigue con la sonda de doble corriente. Afirma que las aguas minerales templadas ó calientes corresponderán á la medicación hemostática, sobre todo empleadas en las metritis fungosas, celulares ó areolares. Recomienda la sonda de Frerichs, que resulta dura á su entrada y blanda á la salida. Recuerda que para el lavado intrauterino ha propuesto el agua con bicloruro de mercurio ó el cloruro de sodio, y, por lo tanto, no puede negársele el carácter de mineralizada. Encuentra indicada el agua á 30° para las inyecciones uterinas, reservando la de 40 ó 42° para las vaginales; pues estas últimas, aplicadas á la matriz, más que hemostáticas, serían catteréticas.

El Sr. Perez Jimenez: Combate nuevamente el concepto aséptico de las aguas minerales, porque la presencia de seres vivos en las mismas no implica que tengan dicha propiedad, considerando que sólo la temperatura, la mineralización y otras condiciones especiales pueden darlas ese carácter. Insiste en que la acción de las aguas es de conjunto.

Afirma que el estado grávido no siempre es fácil de determinar en los primeros meses del embarazo, y que á estos casos difíciles se ha referido anteriormente.

El Sr. Hernandez Silva: Ve que el Sr. Gonzalez de Segovia no le ha comprendido al hablar de la inyección vaginal de agua fría y la caliente, repitiendo que esta última provoca la contracción de las fibras lisas y hasta los 45° cohibe las hemorragias.

Dice al Sr. Calderon que en la silla uterina llega el agua por tubos muy estrechos y no se produce ningún traumatismo, y que la sonda que se emplee ha de ser dura, pues con la blanda no puede apreciarse si la matriz se contrae ó no.

El Sr. Calderon: No admite que ningún práctico no sepa diagnosticar el embarazo en los primeros meses; absteniéndose, por otra parte, tan pronto como la paciente manifieste á aquél que la falta el período.

Sostiene que las aguas sulfurosas tienen carácter aséptico, así como su fauna y su flora propias, y atribuye esa acción á los organismos que contienen; recordando que en las aguas potables se han encontrado micro-organismos sépticos y asépticos.

El Sr. Valle: Defiende la asepsia de las aguas minerales como una verdad, cuyo poder está en razón directa de la multiplicidad de sus componentes.

El Sr. Marin Perujo: A su entender, lo que hoy incumbe á la Microbiología es observar, estudiar, y no afirmar ni formar escuela.

Diferencias entre la hidroterapia simple y la hidroterapia termal. — Informacion oral del Dr. Moreno Zancudo.

De su extenso discurso saca el Sr. Moreno las siguientes conclusiones:

1.^a Es preciso separar en esta diferenciacion la parte correspondiente al agua en bebida y á la hidroterapia dirigida á las cavidades del organismo, pues nadie considerará como idéntica la accion del agua potable y la de otra mineralo-medicinal, cualquiera que sea la temperatura y composicion de ésta.

2.^a Aun admitiendo que el calórico de las aguas minerales sea igual al que podemos obtener por los medios usuales, la calefaccion fisiológica y la observacion clinica demuestran que la accion de un agua calentada artificialmente difiere mucho de otra termal natural, aunque ésta sea de una mineralizacion tan débil que apenas ofrezca una cifra total en sus componentes mayor que la primera.

3.^a Las diferencias entre la hidroterapia simple y la termal son tanto más marcadas cuanto más sencillo es el procedimiento balneoterápico empleado, haciéndose cada vez ménos manifiestas á medida que aumenta la importancia del mecanismo de los aparatos, en cuyo último caso los factores más importantes son la presion, la temperatura y la forma de aplicacion.

4.^a En los gabinetes hidroterápicos surtidos por un agua mineral existe siempre una atmósfera formada por los gases y sales que mineralizan las aguas, á la cual no puede sustraerse el enfermo, y que constituye una fuente de indicaciones y contraindicaciones muy numerosas.

Termina protestando de las rutinarias prácticas establecidas en nuestro país por los mismos enfermos, fijándose principalmente en la absurda costumbre de los novenarios, acerca de lo cual dice: *Las aguas minerales y los procedimientos hidróticos son la mejor arma para combatir las enfermedades crónicas, porque constituyen un remedio crónico también; si le quitais este carácter para darle el de AGUDEZA, bajo la forma de un novenario, le habreis hecho perder casi todo su valor.*

El Sr. Gonzalez de Segovia: Cree que la accion de las aguas en la cura intrauterina se obtiene por su temperatura y su mayor ó menor presion; pero que en algunas ocasiones la composicion química de aquéllas tiene su importancia, aunque mucho menor. Está conforme con el orador respecto á la mala costumbre establecida por los enfermos de su breve permanencia en nuestros balnearios, de donde ha de resultar que los efectos sean deficientes.

El Sr. Llord: Pregunta si la Hidroterapia, bajo el punto de vista hidrológico, se diferencia de la Hidroterapia propiamente dicha, y opina que el baño tibio á 30° no se puede prolongar sin exponerse á graves perjuicios, como la lipotimia, el síncope y la menorragia en la mujer; así como que las duchas escocesas de agua sulfurosa influyen sobre la piel por desprendimiento del ácido sulfhídrico. Desearía se dijese algo sobre las aguas madres que pueden adicionarse á la comun, constituyendo una extensa serie de gradaciones.

El Sr. Moreno Zancudo: Agradece las declaraciones del Sr. Gonzalez de Segovia, y añade que el fundamento de la diferencia de accion entre el baño de agua comun y el de agua mineral le habia establecido por sus efectos.

Se levanta la sesion á las seis y veinticinco minutos, declarando el Sr. Presidente terminadas las tareas de la Seccion.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Tratamiento higiénico de la tisis. — II. Más tratamientos de la difteria. — III. El *strophantus hispidus* en las enfermedades del corazon. — IV. Estudio químico de la orina de los variolosos. — V. Accion fisiológica de la ulexina.

I

Hé aquí en unas cuantas conclusiones lo esencial del tratamiento higiénico de la tisis segun se practica en el Sanatorio de Falkenstein:

1.^o No hay hasta ahora tratamiento específico de la tisis; todas las tentativas hechas en este sentido han sido inútiles.

2.^o El tratamiento más racional tendrá por objeto actualmente normalizar, por decirlo así, los cambios del organismo, conducir la nutricion y la funcion de todos los órganos al punto fisiológico del individuo en cuestion, colocar así este organismo en estado de defenderse contra el virus. Para esto, la accion constante de un aire puro, excitante, la superalimentacion, indispensable hasta cierto grado, el endurecimiento, el tratamiento profiláctico ó curativo de los procesos de inflamacion bronco-pulmonar, los ejercicios corporales en los límites que convienen á cada individuo, y despues que una cura prolongada al aire y el reposo hayan preparado la vía para la curacion, el tratamiento sintomático de la fiebre; por último, el alejamiento de todas las influencias nocivas: hé ahí los preceptos de mayor importancia. Es, pues, un tratamiento general, lo propio somático que psíquico, el que debe seguirse, y toda su fuerza estriba en la rapidez con que se ataca los primeros síntomas de toda naturaleza.

3.^o No hay clima específico, ni clima de inmunidad perfecta: el valor de cada clima se medirá por la facilidad con que permita responder á las indicaciones de la conclusion anterior. El tísico puede tratarse en todos los climas no extremos; la eleccion dependerá exclusivamente de las condiciones individuales. En la curacion tienen parte muy importante el género de vida y el método.

4.^o El vicio capital de la tisioterapia actual reside en la creencia muy arraigada de la incurabilidad de la tisis. Para obtener resultados duraderos es preciso atacar la enfermedad con la mayor energía, reclamar de los enfermos todo lo posible el sacrificio de su situacion. La manía de engañar á los enfermos, haciéndoles creer que tienen un catarro del vértice, es un mal; el catarro aislado del vértice no es otra cosa que la tisis.

5.^o Las relaciones del médico con el enfermo deben ser constantes y no dejarse al capricho de éste. Tal *desideratum*, como todos los anteriores, no puede llenarse sino por la permanencia en establecimientos cerrados. La parte pedagógica y psíquica del tratamiento tiene gran importancia. Por esto el médico debe tener una conviccion bien arraigada, una voluntad de hierro. Necesita mucha paciencia, mucha abnegacion; para ser buen médico de tísicos es preciso ser hombre de corazon excesivamente bondadoso.

Durante diez años de existencia, de 1876 á 1886, el Instituto de Falkenstein ha recibido 1.325 enfermos, de los cuales hay que descontar los que no eran tísicos y los que no han permanecido en él más de un mes. Restan 1.022 casos de tisis pulmonar comprobada: el diagnóstico se apoyaba, ántes del descubrimiento del bacilo, en la existencia de los signos físicos habituales, y desde el descubrimiento de éste en la existencia de los signos físicos y en la presencia del bacilo en los esputos.

De estos 1.022 enfermos, 132 abandonaron el establecimiento completamente curados y 110 con una curacion rela-

tiva, es decir, con apariencias de buena salud, funcionando bien todos los órganos, en particular el corazón y los pulmones, pero conservando algunos signos físicos, tales como estertores en los puntos afectos ó una ligera expectoración purulenta.

De los 132 enfermos completamente curados ha sabido el Dr. Dettweiler, al cabo de algun tiempo, de 98: 11 habían muerto (en parte de enfermedades completamente extrañas á la tuberculósia); 12 habían recaído, pero se habían restablecido de nuevo; 3 estaban á la sazón enfermos. Quedan 72 enteramente curados (37 hombres y 35 mujeres); en 19 las lesiones residían en el pulmón derecho, en 10 en el izquierdo y en 43 en ambos vértices.

La duración media del tratamiento en estos 72 enfermos fué de ciento cuarenta y dos días; 34 de estos casos fueron tratados en verano, 30 en invierno, 11 en verano é invierno. Desde el punto de vista de la gravedad de las lesiones, 27 eran tísia ligeras, 28 medianas y 17 graves.

II

En más de 300 casos de difteria ha empleado el Sr. Lichtermann con éxito en Berezowka, gobierno de Cherson (foco casi constante de las epidemias diftericas), el tratamiento siguiente:

Llamado cerca de un enfermo, escoge ante todo la habitación mayor de la casa y la desinfecta con el cloro. Una hora despues ventila la pieza y traslada á ella al enfermo. El tratamiento propiamente dicho comienza con un baño de piés de quince minutos de duración; al agua, que tiene una temperatura de 30° C., se añade dos cucharadas de harina de mostaza. Despues del baño envuelve al enfermo en una manta de lana y le deja transpirar durante dos ó tres horas. El baño se renueva todas las tardes. El tratamiento local consiste: 1.º, en embadurnamientos de la parte posterior de la garganta, cuatro veces al día, con una solución de salicilato de sosa en glicerina (1 gramo de salicilato por 2 de glicerina); 2.º, solución acuosa de clorato de potasa (6 gramos por 180 de agua) para hacer gargarismos cada media hora.

Al interior dos mixturas, una compuesta de clorato de potasa 3 gramos, agua destilada 180 y jarabe simple 30, para tomar de hora en hora; la otra representa una solución de ácido clorhídrico (3 gramos) en agua destilada (180), adicionada de 30 gramos de jarabe de frambuesa, para tomar de hora en hora una cucharada.

El enfermo toma una dosis de la primera mixtura é inmediatamente una cucharada de la segunda. Los niños menores de dos años toman solamente una cucharadita de estas soluciones. A los de más edad se les da media cucharada grande.

Pulverización dirigida hácia el enfermo de una solución de ácido fénico (3 por 100). El enfermo escupe en una vasija que contiene una solución al 5 por 100 de ácido fénico.

A las veinticuatro horas de este tratamiento tórnanse normal la temperatura del enfermo, y á las cuarenta y ocho han desaparecido completamente las falsas membranas.

Hasta Abril de 1886 trató el Sr. Lichtermann sus numerosos casos de difteria segun los métodos adoptados en todo el mundo, y tenía una mortalidad del 45 por 100. Desde Abril de 1886 á Octubre del 87 tuvo que tratar 237 casos, de los cuales 68 eran muy graves (formas gangrenosas). En todos estos casos aplicó su tratamiento y sólo tuvo que lamentar 4 defunciones, esto es, el 1,7 por 100!

El autor da la siguiente explicación de su tratamiento:

1.º Bajo la influencia de la transpiración la sangre del enfermo se espesa y torna, por tanto, más rica en sales; lo

que constituye — segun Wachsmutt — un medio poco favorable para el desarrollo de los microbios diftericos.

2.º La administración del clorato de potasa contribuye considerablemente á esta concentración de la sangre.

3.º Bajo la influencia de la administración simultánea del ácido clorhídrico y del clorato de potasa se desarrollan los ácidos de cloro, que en el estado naciente obran muy enérgicamente como oxidantes y microbicidas.

III

El Dr. L. Rosenbuch ha empleado la tintura de *strophantus*, ó la *strophantina* pura de Merck, en numerosos casos de enfermedades orgánicas del corazón llegadas al período de asistolia.

Hé aquí cuáles han sido en general los resultados obtenidos con esta medicación:

1.º El *strophantus* refuerza el sístole, que presenta además mayor duración bajo la influencia de este medicamento. La acción del corazón se halla retardada, mientras que la tensión arterial está aumentada.

2.º Tonifica el músculo cardíaco y regulariza el trabajo del corazón.

3.º Este agente aumenta la diuresis, pero sólo en los individuos que tienen una afección orgánica del corazón.

4.º No se observa nunca, á causa de la administración de este medicamento, ninguna alteración de las funciones del aparato digestivo.

5.º El *strophantus* no se acumula en el organismo.

6.º La tintura de *strophantus* debe administrarse tres veces al día á la dosis de 10 á 20 gotas.

7.º Administrado despues de la digital, en las crisis astóticas graves, mantiene la tonicidad cardíaca obtenida con la primera medicación.

8.º Debe emplearse la tintura alcohólica y no la etérea.

9.º El *strophantus* está contraindicado en la insuficiencia aórtica, pues prolongaría aún más el sístole.

VI

El Sr. Robin (D. Alberto) ha leído en la Academia de Medicina de París una extensa Memoria sobre el exámen químico de la orina en la viruela, estudio que no se había hecho nunca completamente, no conociéndose más que las indicaciones de Gubler tocante al aumento de urea en esta enfermedad, sobre todo al principio. A veces la orina contiene tan gran cantidad de urea, que si se le añade ácido nítrico se obtiene inmediatamente una cristalización de nitrato de urea. Esta particularidad, cuando existe, puede utilizarse para el diagnóstico, pues la orina no contiene nunca tanta urea en la fiebre tifoidea, el sarampión ó la escarlatina. En veinticuatro horas la eliminación de urea alcanza 28 y 38 gramos, y esta *azoturia* es casi constante en todos los casos de viruela, pero á veces no existe sino al principio de la enfermedad. Su descubrimiento puede, pues, ayudar al diagnóstico de la viruela, pero no es un signo absoluto. En efecto, se le ha encontrado en la bronquitis, la neumonía, la erisipela de la cara, el gastricismo. La cantidad de urea es tanto mayor cuanto más francamente inflamatoria es la marcha de la viruela, y, por el contrario, disminuye si la viruela toma un carácter infeccioso. La densidad de la orina se eleva con la cantidad de urea que contiene, y oscila entre 1.026 y 1.045, siendo muy considerables las variaciones en los niños.

Durante el período de estado, la urea se conserva todavía en cantidad de 28 á 35 gramos, y en el momento de la fiebre de supuración aumenta de 3 á 4 gramos.

Los *cloruros* siguen una marcha inversa de la urea; domi-



man en el período de erupcion, aumentan un poco en el de supuracion y se elevan rápidamente (de 8 á 15 gramos) en el momento en que disminuye la urea. Los *fosfatos* aumentan aproximadamente al mismo tiempo que la urea y disminuyen en el instante en que desciende la temperatura, para volver á su cifra normal cuando comienza á alimentarse el enfermo.

El *ácido úrico* aumenta en el período de incubacion y de erupcion, y se elimina súbitamente en gran cantidad cuando se produce una brusca efervescencia.

Hay cuatro variedades de albuminuria variólica.

La *albuminuria prevariólica*, rara; es peligrosa cuando va acompañada de la presencia en la orina de tubos renales gránulo-grasosos.

La *albuminuria transitoria* y moderada aparece á veces en el momento de la erupcion y en la época de la supuracion; no significa pronóstico grave.

La *albuminuria abundante* aparece en un período cualquiera de la enfermedad y tiene un carácter grave.

La *albuminuria de la convalecencia* reconoce dos variedades:

1.^a La que es sintomática de una recaída, de un retorno febril, de una complicacion de abscesos, de parotiditis, etc.; es transitoria y no tiene gravedad.

2.^a La albuminuria por *nefritis variólica*, análoga á la post-escarlatinosa, es más rara que ésta; la intensidad de la viruela y el mal estado general del enfermo predisponen mucho á ella. Aparece del 15.^o al 30.^o día, en el período de desecacion de las costras, y evoluciona como una nefritis intersticial verdadera y fija, no habiendo hecho la viruela otra cosa que provocarla.

Por lo demás, todas las albuminurias variólicas pueden considerarse como esbozos más ó menos avanzados de la nefritis intersticial, que principiaría por islotes de edema congestivo más ó menos numerosos, que pueden ir seguidos, ora de la restitucion *ad integrum*, ora de una neoformacion de tejido conectivo, en los límites de la infiltracion edematosa, que conduce á la nefritis completa.

V

Segun el Sr. Pinet, la ulexina, depositada en la lengua de las ranas, determina espasmos análogos á los que produce la cocaína. Poco despues de la inyeccion subcutánea de $\frac{3}{40}$ de grano (4 miligramos) de hidrocloreto de ulexina, ha observado en las ranas un período de inquietud seguido de convulsiones parecidas á las que ocasiona la nicotina. Cinco minutos despues es ya difícil mover al animal; cesan los movimientos reflejos así como los respiratorios, persistiendo aún los latidos del corazon. Al cabo de otros cinco minutos no se obtiene respuesta á la irritacion eléctrica de las terminaciones centrales y periféricas de los nervios isquiáticos. El corazon late débilmente. A las veinticuatro horas no hay ya movimientos de ninguna clase. Los latidos del corazon son pequeños y débiles. Persiste todavía la excitabilidad de los músculos á la electricidad. A las veintiseis horas de la inyeccion sobreviene la muerte.

Estudiando la excitabilidad eléctrica, se observa que lo que se paraliza primero es el excito-motor de los nervios centrales. La ulexina ejerce influencia sobre el sistema nervioso y no sobre el sistema muscular, que se contrae aún, bajo la accion eléctrica, á las veinticuatro horas de la administracion de la droga.

Fenómenos análogos se aprecian por la inyeccion de ulexina cuando se ha seccionado la cuerda espinal por bajo de la médula oblongada. Las pequeñas dosis de 4 miligramos provocan los mismos fenómenos, pero en menor grado. Pre-

séntanse convulsiones en las extremidades posteriores. Los movimientos respiratorios están debilitados, pero no cesan completamente. Por último, aparece la narcosis y á las veintiseis horas el animal está perfectamente bien. A la dosis de $\frac{1}{130}$ de grano los fenómenos son los mismos, pero faltan las convulsiones.

En las ranas, á las que se ha extirpado los hemisferios cerebrales, sobreviene la pérdida del conocimiento á los cuarenta ó cincuenta minutos de absorcion del veneno: en los conejillos de Indias no da resultado una inyeccion de 4 miligramos; con $\frac{1}{6}$ de grano, y al cabo de diez minutos, somnolencia; con $\frac{3}{40}$ de grano en inyeccion en la cavidad abdominal se produce la muerte por peritonitis.

Como conclusion, el autor admite que la ulexina es el antidoto de la estriquina á consecuencia del siguiente experimento: da á una rana $\frac{1}{300}$ de grano de estriquina, y al cabo de unos instantes, $\frac{3}{20}$ á $\frac{3}{4}$ de grano de ulexina, que impide la convulsion y detiene la accion de aquélla. Este antagonismo no es, por lo demás, sino aparente, pues si sobrevive el animal sobrevienen á los pocos días convulsiones é insensibilidad completa. La ulexina no hace sino enmascarar por algun tiempo la accion de la estriquina, á causa de que la suya es más rápida que la de ésta.

Dr. R. SERRET.

SECCION OFICIAL

UNIVERSIDAD CENTRAL

SECRETARÍA GENERAL

Conforme á lo dispuesto en el real decreto de 4 de Junio de 1875, los que aspiren á sufrir exámen para obtener el título de cirujano-dentista, con sujecion á los ejercicios que se establecen en la real orden de 15 de Enero de 1881, presentarán en la Secretaría general de esta Universidad, de diez á doce de la mañana, ántes del mes de Noviembre próximo, la correspondiente instancia dirigida al Ilmo. Sr. Rector, acompañada de la partida de bautismo y de certificacion de buena conducta expedida por el presidente del Ayuntamiento de su domicilio.

Lo que de orden del Ilmo. Sr. Rector se anuncia para conocimiento de los interesados.

Madrid 10 de Octubre de 1888. — El secretario general, *Leopoldo Solier*.

MONTEPIO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de ingreso.

D. Florencio Gonzalez, profesor de Medicina, residente en Baza (Granada), solicita ingresar en el Montepío Facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 12 de Octubre de 1888. — El secretario general, *M. Gomez Pamo*.

D. Jacinto Iscar, profesor de Medicina, residente en Valladolid, solicita su ingreso en la Sociedad.

Lo que se publica para conocimiento de los señores socios y á los efectos del Reglamento.

Madrid 16 de Octubre de 1888. — El secretario general, *M. Gomez Pamo*.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,65; mínima, 704,12; temperatura máxima, 24,5; mínima, 4,3; vientos dominantes, SO. y NE.

Los padecimientos dominantes continúan revistiendo la forma consignada en nuestro último estado: las inflamaciones catarrales de las vías respiratorias y digestivas, los estados febriles, reumáticos y catarrales, las indigestiones y los cólicos por enfriamiento siguen siendo numerosos. En los niños prevalecen los estados catarrales y disminuyen las fiebres eruptivas: las anginas catarrales han aumentado y las difterias se sostienen en la misma proporción.

CRÓNICA

Ya va de veras. — En la *Gaceta* del día 13 han salido los siguientes nombramientos: médico del penal de Cartagena, D. Juan Minguez y Mayo; del de Ceuta, D. Leopoldo Blanco; del de Granada, D. Demetrio Rodríguez Fernandez; del de Santoña, D. Agapito Santa Marina y Prida; del de San Agustín (Valencia), D. Saturio Andrés y Hernandez; del de San Miguel de los Reyes (Valencia), D. Felipe Manzana Navarro; de la cárcel de Cartagena, D. Antimo Perdiguer y Rica; de la de Málaga, D. Bartolomé Modesto y Sanz. En la del domingo aparece sólo el nombramiento de médico de la cárcel de Osuna, á favor de D. Manuel Romero Sanchez. En la del martes aparecen los siguientes: de médico de la cárcel de Barcelona, D. Juan Roig y Portel; de la de Valencia, don Federico Garrigues Romero; de la de Cuenca, D. Enrique de la Pedrueza; de la de Baeza, D. Mariano Catena; de la de Linares, D. Juan Sanchez Mendoza; de la de Baza, D. Francisco García Gutierrez; de la de Guadalajara, D. Domingo Bris Castellet; y de la de Albacete, D. Joaquin Badals Andraça. En la del miércoles, los siguientes: médico de la cárcel de Sevilla, D. José García de la Concha; de la de Granada, D. Enrique Vidal Ortiz; de la de Lalin, D. Gumersindo Gayanes; y de la de Coruña, D. Avelino Prada. En la del jueves, sólo el de la cárcel de Avila, á favor del Dr. Zapata Ortega. En la del viernes aparecen los siguientes: de la cárcel de Sorbas, el Sr. Martos Salinas; de la de Cazorla, el Sr. Palacios Gallardo; de la de Utrera, el Sr. Gonzalez Araujo; de la de Cieza, el Sr. Camacho Mora; y de la del Ferrol, el Sr. Iribearregaray. También se ha publicado el nombramiento del Sr. D. Máximo de Francisco, para la Casa-Galera de Alcalá de Henares.

En números sucesivos iremos publicando los demás nombramientos que aparezcan en la *Gaceta*.

La viruela en Villarejo de Salvanes. — De una carta que de Villarejo de Salvanes publica la *Gaceta Médica-Veterinaria* entresacamos los siguientes datos: desde el 1.º de Junio al 16 de Setiembre hubo en dicha villa 215 ataques de viruelas, de los cuales murieron 56 (25 varones y 31 hembras) de las siguientes edades: hasta cinco años, 30; de cinco á diez, 7; de diez á quince, 7; de quince á veinte, 2; de veinte á veinticinco, 1; de veinticinco á treinta, 1; de treinta á cuarenta, 3; de cuarenta á cincuenta, 4; de cincuenta á sesenta, 1. De los 56 muertos, sólo 8 estaban vacunados, y de éstos, 2 revacunados; los 48 restantes estaban sin vacunar.

¿Habla usted de mi pleito? — Al propio tiempo que en España se ocupan también en Francia de la manera de obligar al médico á dar parte de las enfermedades contagiosas. En efecto, el Comité consultivo de Higiene pública de Francia ha aprobado un informe del Sr. Brouardel sobre la obligación del médico de dar parte de las enfermedades epidémicas y de las causas de las defunciones, y medios de hacer compatible este parte ó declaración con el secreto profesional.

El Comité opina que debe publicarse una ley que obligue al médico á dar parte de las enfermedades que en él se indiquen y que podrán modificarse por decreto segun los descubrimientos científicos lo exijan. Esta lista comprendería hoy por hoy las siguientes enfermedades: cólera, cólera in-

fantil, coqueluche, difteria, disenteria, fiebre amarilla, fiebre tifoidea, enfermedades infecciosas (¿cuáles?) puerperales, enfermedades septicémicas, peste, sarampion, escarlatina, sudor miliar, tifus exantemático y viruela.

Curso libre de Sifiliografía. — El Dr. Cerezo comenzó ayer sábado, en el Museo del Hospital de San Juan de Dios, el curso libre de Sifiliografía que con tanto entusiasmo sostiene. Las conferencias se celebrarán todo el curso los sábados á las cuatro en punto de la tarde, en el local ya indicado.

Dos bustos. — Estos días se ha inaugurado en Ajou (Eure) el busto de Bréant, el creador del premio de 100.000 francos que lleva su nombre, y al cual aspiran, entre otros, nuestro Dr. Ferran y el Dr. Gamaleña (de Odessa); y en Bourg-en-Bresse el de Carlos Robin, catedrático que fué de la Facultad de París y autor de obras de todos bien conocidas. En la inauguración del busto de Robin estuvieron representados el Gobierno, el Ministerio de Instrucción pública y la Facultad de Medicina.

Defuncion. — Ha fallecido en Tineo, á la edad de setenta y siete años, el que era titular jubilado de dicha villa, don Meliton Infanzon Abella. Su muerte ha sido muy sentida por todos y en especial por los pobres.

Reciba su distinguida familia la expresion de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

Lactancia rara. — El Sr. D. Higinio P. Casanova nos refiere el siguiente caso:

Una mujer de sesenta y cuatro años de edad, hace veinticuatro que dió á luz su último hijo. Este ya casado, llegó á tener la desgracia de perder á su esposa á consecuencia de una metro-peritonitis puerperal en su primer parto, en el cual dió á luz una niña de todo tiempo. Como era familia bastante pobre no disponía de recursos suficientes para sufragar los gastos de la lactancia, en vista de lo cual, la abuela, de sesenta y cuatro años, en medio de tanto desconsuelo, tuvo la feliz ocurrencia de poner á su nietecita al pecho. Tan abundante se hizo la secreción láctea, que tuvo más que suficiente para darle de mamar hasta la edad de diez y nueve meses consecutivos, criándose la niña robustísima, siendo lo más extraño del caso que la leche conservaba todas las condiciones físico-químicas normales.

Recepcion. — La Real Academia de Medicina celebrará sesión pública, hoy á las dos de la tarde, en su local, calle de la Greda, número 15, principal, para la recepcion del académico electo Sr. D. Manuel Ortega Morejon, quien leerá su discurso sobre el tema: *La Terapéutica de nuestros días participa del progreso de las demás instituciones de la Medicina*; contestándole á nombre de la Corporacion el académico numerario Sr. D. Mariano Carretero y Muriel.

Opúsculos. — En estos días hemos recibido un ejemplar de la segunda edicion del folleto del Dr. Vidal Solares intitulado *Oportunidad de la traqueotomia en el crup* (Medios operatorios de la incision traqueal), y el cuaderno correspondiente al mes de Julio del *Boletín mensual de Estadística municipal* de Buenos Aires.

Contra la tuberculosis. — Para combatir el proceso abductor en los períodos supurativos, usen los profesores médicos las *Pildoras antisépticas del Dr. Audet*, que modifican la expectoracion, calman la tos, cortan los sudores, moderan la fiebre, restauran, tonifican y despiertan el apetito. Medicacion para quince días, 10 pesetas. Remision por correo, previo envío importe, sellos ó giro, al *Instituto Celular*, Barcelona. — Venta: Madrid, Carmen, 41; Valencia, Torrent Blas Cuesta; Zaragoza, Ríos; San Sebastian, Uzubiaga; Tarragona, Cuchi; Gerona, Vives; y en las buenas boticas.

Acido fluorhídrico. — Nuevo tratamiento de la tuberculosis por las inhalaciones de este agente. Aparatos ad hoc en la farmacia del Dr. Madariaga, Plaza de la Independencia, núm. 10.

MADRID: 1888. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

TELÉFONO 552

MEDICAMENTOS PROPIOS PARA LA ESTACION TABLOIDES DE STROPHANTUS

En los casos de falta de compensacion cardiaca y los de debilitacion del corazon (FALTA DE COMPENSACION), sea cual fuere la causa, e comprendida la fiebre tifoidea, la opinion medica parece unanime para declarar ser el Strophantus el remedio más eficaz para curar la hidropesia, aliviar la dispnea y regularizar el pulso.

No sólo disipa con frecuencia los sintomas anémicos en la enfermedad de Bright, sino tambien en el caso de contraccion del riñon con hidropesia ha producido prontamente el sueño y una diuresis libre. En la enfermedad de Bright (HIDROPESIA), y sus sintomas, el Strophantus es absolutamente precioso en la mayoría de casos, aunque en la anasarca de la cirrosis hepática y en la peritonitis crónica preste menos servicios.

Mientras que para el asma simplemente bronquial nervioso no haya tal vez sido tan útil, sus benéficos efectos han sido (DISPNEA) muy notables en la dispnea de enfermedades cardiacas y renales.

Le British Medical Journal dice: «Estas útiles Tabloides de Strophantus contienen 13 centigramos de la tintura.» Se vende en frascos de 100 Tabloides.

TABLOIDES DE ANTIPIRINA

Atendido que las inyecciones hipodérmicas de antipirina producen la analgesia local y disminuyen la excitabilidad excesiva de la espina dorsal, se ha administrado (DÓSIS PARA LAS AFECCIONES DOLOROSAS) este medicamento en las afecciones dolorosas y obtenido los mejores resultados. 50 centigramos en inyeccion parece ser una dosis media; pero cuando el dolor es muy agudo puede algunas veces atajarse con doble dosis tomada por la boca.

La antipirina ha sido administrada hipodérmicamente con excelentes resultados en la jaqueca, la neuralgia facial, el lumbago, la ciática, la angina pectoral, los cólicos renales y biliares. En el asma, la dispnea intensa que sobreviene en la bronquitis, produce mucho alivio, así como en los dolores punzantes de la ataxia locomotriz. Hé aquí lo que dice Germain Séé: «La medicación con la antipirina constituye para todos los órganos un verdadero medio para calmar su sensibilidad irritada: la antipirina es el remedio contra el dolor y el alivio de los que lo sufren.»

Es vivamente recomendado contra la coqueluche (tos convulsiva).

Se venden en frascos de 25 y 100 Tabloides.

DEFECTOS DE LAS EMULSIONES ORDINARIAS

Las emulsiones ordinarias de aceite de hígado de bacalao ofrecen los inconvenientes siguientes:

1.º El aceite es subdividido mecánicamente.—2.º Contienen potasa y por consiguiente jabones.—3.º Contienen aceites esenciales que causan eructos.—4.º Están preparadas con gomas que se descomponen.—5.º Las emulsiones pancreáticas son una ficción.—6.º Un aceite no debe ser nunca medicinado y ha de tomarse con otro alimento.

Las ventajas de la SOLUCION KEPLER son:

1.º No ofrecer ninguno de los inconvenientes arriba indicados.—2.º El aceite no es medicinado, pero sí disuelto con el Extracto de Malta.—3.º Su sabor es tan agradable como el de la crema fresca, y tan asimilable como la leche de mujer.—4.º Es una forma ideal para la administracion de grasas. (British Medical Journal.)

Se vende en botellas de $\frac{1}{2}$ y de 1 $\frac{1}{2}$ libras.

BURROUGS, WELLCOME & CO., SNOW HILL BUILDINGS, LONDRES. E. C.

Se encuentran en todas las farmacias por mayor y menor.

EN BARCELONA: SEÑORES V. FERRER Y COMPAÑIA

TRATAMIENTO RACIONAL

DE
la Anemia, la Tisis,
Dispepsia, el Diabetes,
la Caquexia por la

PARIS, RUE HAUTEVILLE, 57.

Especificar. Polvo de Carne Rousseau y Tableta Rousseau

**CARNE
ROUSSEAU**

EN POLVO
para la confeccion de
grogs alimenticios con
Ron, Kirsch, Cognac, etc.

EN TABLETA

Por la preparacion de Potages reconstituyentes exquisitos de gusto y aroma.

HARINA LACTEADA H. NESTLE

Vevey

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

32 PREMIOS

DE LOS CUALES

12 Diplomas de honor

y

14 Medallas de Oro



(Marca de garantía)

(Suiza)

20 AÑOS DE ÉXITO

NÚMEROS CERTIFICADOS

DE LAS

primeras autoridades
medicinales

DE AMBOS MUNDOS

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los adultos, así como de alimento en las personas de estómago delicado.

Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales.

Para pedidos en Madrid dirigirse al agente D. Manuel María Fernandez, Cuesta de Santo Domingo, núm. 3, tercero.

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor

HENRI NESTLE

ESPADRAO QUIRURGICO DE MUERDAGO DE A. BESLER

13, rue de Sévigné, Paris

Este ESPADRAO, que no se parece á ninguno de los conocidos posee todas las propiedades reclamadas hace tiempo por el Cuerpo médico: fuerte adherencia, grande flexibilidad y larga consecuencia. Inocuidad absoluta sobre la piel aun en los niños, por mucho que se guarde.

Vendese en tiras de un metro en un estuche. — VENTA POR MAYOR: M. García, Capellanes, 1 duplicado, Madrid.

Informe favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877)

JARABE CROSNIER

MINERAL-SULFUROSO

Alquitran y monosulfuro de sodio inalterable

AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO Y DE LA PIEL

Bronquitis, Catarros, Asma, Tuberculosis, Herpes, Eczemas.

GRANULOS CROSNIER

DEPOSITO GENERAL

E. NITOT, 21, rue Vieille-du-Temple

PARIS

Exigir la firma arriba expresada

CORRESPONDENCIA (1)

- D. Gregorio Rodriguez. — Pagado el segundo plazo de la BIBLIOTECA.
- D. Cancio Jorge. — No es nuestra la culpa, sino de Correos; se le remiten los números día 10.
- D. Fermán Perez Macías. — Pagado SIGLO fin Enero del 89; la suscripción al *Ziemssen* es en casa del Sr. Vallina, Cid, 6, 3.º izquierda.
- D. Matías Gonzalez Rodriguez. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. Tomás Mata. — Id. fin Marzo del 89.
- D. Ernesto Bachs. — Remitidas día 10 las obras que pide.
- D. Policarpo Molina. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. Nicolás Alvaro. — Id. SIGLO fin Marzo del 89.
- D. Mariano Pons. — Id. SIGLO fin Diciembre del 88.
- D. José Asensio Checa. — Id. id.; remitidos los números que pide.
- Doña Manuela Solís. — Id. fin Marzo del 89.
- D. Ciriaco Bermejo. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. Bernardo Martinez. — Id. fin Marzo del 89.
- D. José María Noguer. — El Sr. Sanz avisa su pago hasta fin Diciembre del 88.
- D. José Vicente Galiana. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 88.
- D. Pablo Rodriguez. — Id. SIGLO fin Junio del 89.
- D. Gonzalo Fernandez Pintado. — Id. fin Setiembre del 89.
- D. Leopoldo Barbero. — Recibida su carta; conformes.
- D. Blas R. Cadenas. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. Tomás Gallego. — Id. BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. Antonio María Aymat. — Remitido número que pide.
- D. Godofredo Rueda Morales. — Suscrito desde 1.º Octubre; el importe de la suscripción puede mandarlo en libranzas de la Prensa.
- D. Francisco Perez Martinez. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 88.
- D. Alfonso Martinez. — Id. id.
- D. Aurelio Marron. — Id. BIBLIOTECA fin Diciembre del 88; id. *Fonssagrives*.
- D. Cesáreo Seijo. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. Rafael Zurita. — Suscrito y pagado SIGLO fin Marzo del 89.
- D. Eleuterio Guilarte. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 89.
- D. Anastasio San Roman. — Id. SIGLO fin Setiembre del 89.
- D. Cayo Lazcano. — Id. id. fin Diciembre del 88.
- D. Luis Lopez Fernandez. — Cambiadas las señas.
- Círculo de Calderon. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 88.
- D. Manuel Arturo Abaunza. — Suscrito desde 1.º Octubre y pagado fin Marzo del 89; remitidos los números.
- D. Emilio Almela. — Cambiadas las señas.
- D. Manuel Romero Vereá. — Pagado tercer plazo BIBLIOTECA de este año.
- D. Gregorio Collado. — Id. SIGLO fin Setiembre del 88.
- D. Emilio Perez de Tudela. — Remitido número que pide.
- D. Emilio Andrés. — Id. BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. José Caro Perales. — Id. SIGLO fin Noviembre del 88.
- D. I defonso Llo Romero. — Id. id. fin Diciembre del 88.
- D. Manuel R. Zaragoza. — Id. id.
- D. Miguel Llopis. — Id. BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.
- D. Antonio de Torres. — Recibido el reglamento.
- D. Enrique Ranz. — Cambiadas las señas; remitidos los números.
- D. Andrés Pons y Llovet. — Remitido el número que pide.
- D. Cándido Perez Labrador. — Pagado SIGLO fin Setiembre del 89; remitido el número que pide.
- D. Camilo Gonzalez Catarcos. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 88.

(1) Rogamos á nuestros suscritores que se fijen en esta seccion. Los que deseen obtener contestacion privada á sus cartas deberán emitir un sello de 15 céntimos, pues de lo contrario se les contestará en este lugar del periódico. Todos los pagos que se hacen por los señores suscritores se consignan sin falta en esta seccion. Deben, pues, éstos reclamar prontamente, á fin de evitar perjuicios, si no ven consignados los que verifiquen.

- D. Antonio García Martín. — Remitido día 16 lo que pide; contestado particularmente.
- D. Cornelio Mapa. — Id. índice del 87 correo del 17 Octubre del 88.
- D. Gumersindo Reynes. — Id. lo que pide día 16; conformes.
- D. Julio Altabás. — Remitido día 16 el número 1.746.
- D. Melion Alvarez. — Pagado SIGLO fin Junio 88 y BIBLIOTECA el primer plazo del 88; entregados los libros día 16.
- D. Valentin Maté. — Recibida su carta.
- D. Antonio Beltran Carmona. — Id. id.; cambiada la direccion.
- D. Marcelino Rey. — Remitido el número que pide.
- D. Remigio Jimenez. — Cambiadas las señas.
- D. Félix Perez Gallego. — El Sr. Nuevo avisa su pago hasta fin Diciembre del 88; cambiadas las señas.
- D. Matías García Matabuena. — Id. al Sr. Llovet hasta fin Diciembre del 88.
- D. Francisco Estéban Rueda. — Suscrito desde 1.º de Octubre y pagado fin Marzo del 89; remitidos los números día 17.
- D. José Nuñez y Nuñez. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 88.
- D. Federico de la Maya. — Id. SIGLO fin Setiembre del 89.
- D. Luis del Prado. — Remitido el número que pide.
- D. Clemente Mariscal. — Cambiadas las señas.
- D. Nicasio Hernandez. — Remitido el número que pide.
- D. Francisco de A-ís Narbona. — El Sr. Sanz avisa su pago hasta fin Noviembre del 88.
- D. Manuel Martinez Saldice. — Recibida su carta.
- D. Marcelino Nieto. — Pagado SIGLO fin Diciembre 88.

APARATO ATMÍATRICO VALENZUELA

Para las inhalaciones de oxígeno, de ázoe, ácido fluorhídrico, etc., etc.

Instrucciones impresas gratis, Atocha, 125.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

PRONTUARIO DEL MÉDICO DE PARTIDO

POR

D. EMILIO MESA Y SANTA-OLALLA

Subdelegado de Sanidad de Arenas de San Pedro (Avila)

De esta interesante y utilísima obra — que consta de cerca de 800 páginas — se ha hecho una segunda edicion que cuesta 6 pesetas. Un contrato hecho con el editor nos permite remitirla certificada á nuestros suscritores por sólo 3,50 pesetas. En Madrid 3 pesetas.

LECCIONES DE PATOLOGIA GENERAL

(MANUAL PARA MÉDICOS Y ALUMNOS)

POR EL DR. JULIO COHNHEIM

Profesor de Patología general y Anatomía patológica en la Universidad de Leipzig

Última edicion alemana, corregida y aumentada por el autor

Version española de los señores

CARRERAS SANCHIS, COMPAIRED, CAPDEVILLA Y PARIS ZETIN

Ha terminado la publicacion de esta interesante obra, declarada de texto en muchas Universidades, y que forma dos gruesos tomos en 4.º mayor.

Se vende a 25 pesetas en toda España en la librería de los Sres. Robles y Compañía, Magdalena, 43, quienes servirán los pedidos á vuelta de correo.

OBRAS DEL DR. PULIDO

CON EXTRAORDINARIA REBAJA, EN BENEFICIO DE LOS SUSCRITORES

DE «EL SIGLO»

Plas. Cént.

| | |
|--|------|
| <i>La Medicina y los médicos.</i> | 3,00 |
| <i>París (viaje médico instructivo).</i> | 1,50 |
| <i>Evolucion histórica de la Patología.</i> | 0,50 |
| <i>Una expedicion á las cuevas de Artá.</i> | 0,25 |
| <i>Lactancia paterna (quedan muy pocos ejemplares)</i> | 0,75 |
| <i>Inoculacion anticólerica de Ferran.</i> | 0,25 |
| <i>Bosquejos médico-sociales.</i> | 1,00 |
| <i>De la ovariectomía en España.</i> | 0,50 |

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DR. FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, *hipofosfitos de cal y sosa*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 4 pesetas; con *lacto-fosfato de cal* ó *hipofosfitos*, 3 pesetas; con *creosota*, 5 pesetas. Unico depósito en Madrid: calle de Caballero de Gracia 23 duplicado, farmacia de Dr. Font y Marti. (+31 trip.º)

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta *nueva forma* para las aplicaciones externas del *iodo* se utiliza con ventaja, sobre todas las demas preparaciones lodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y fácil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: 2,50 pesetas.

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 — PLAZA DE LA INDEPENDENCIA — 10

Madrid

(437

ANTISEPSIS DR. AUDET (PERLAS)

(Fenol, cobre, opio, creosota, kermes, terpinol, bálsamos Tolu y Perú, antipirina, trementina y Ph.)

Indicado en todos los estados sépticos. Tisis, escrofulismo, ca-sis, herpes, sífilis, tifus y tífis, uno, caquexia, sarampion, viruela, varioloides, bronquitis, toses, cárricos, intestinales, reumatismo, gta, flujos diversos, hepatitis, cólicos nefríticos, biliares, etc., y en todos aquellos casos que se requiera una depuración ó una desinfección.

Su *contróle* á las veinticuatro horas.

Precio, 2 pesetas caja.

Píase en las boticas.

Se regalan 5 cajas á los señores facultativos que lo deseen ensayar.

Sólo pagarán los gastos de envío al hacer el pedido

Al Instituto Celular y Antiséptico

DEL DOCTOR AUDET

PELAYO, 42, BARCELONA

Venta en Madrid, Carmen, 41, botica.

DOCTOR GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. — Montera, 44, y Alcalá, 84, para los pobres.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO POR EL DR. FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día.—Precio, 5 pesetas frasco.— Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font. (+31 trip.º)



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2. Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

DIGESTIVO PODEROSO.

ELIXIR DE PAPAINA

(carica papaya)

DE

MEDINA.

Ultimo remedio de la Medicina moderna para facilitar las *digestiones* difíciles, y de excelentes y seguros resultados en los *dolores de estómago*, *dispepsias*, *gastralgias*, *convalecencias lentas*, *vómitos*, *pérdida del apetito*, etc., segun atestiguan los Doctores *Moncorrev*, *Wurtz*, *Bouchut* y otros.

Farmacia de Medina, Serrano, 36, Madrid, y en las principales Farmacias de España y América.—Precio, 4 pesetas frasco.—Se remiten prospectos gráti.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PEREZ

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada.

PREPARADOS EN LAS MEJORES CONDICIONES

SE GARANTIZA SU INALTERABILIDAD

De inmediatos resultados en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

Cura, como ninguna otra medicacion empleada hasta el día, toda clase de VÓMITOS y DIARREAS (de los tísicos, de los niños y de los viejos), Cólera, Tifus, Catarros y Ulceras del estómago, Vómitos de las embarazadas.

Se vende sólo en cajas á 3,50 pesetas, y media caja 2 pesetas.

Depósito principal en Almería: Farmacia de VIVAS PEREZ, desde donde se hacen remesas por el correo á los puntos donde no haya depósito.

Venta al por mayor: En Madrid, Melchor García, Capellanes, 1, duplicado.— En Barcelona, Sociedad Farmacéutica y Sres. Hijos de José Vidal y Ribas.

Al por menor, en las principales farmacias de España y Ultramar.

Exijase como garantía la firma y rúbrica del autor en la faja que cierra las cajas, y la marca de fábrica depositada en las etiquetas.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace más de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la Anemia, la Clorosis (colores palidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio. *Exigite en cada pildora el nombre del inventor, como en esta marca.*

PARIS: 8, Rue Payenne, y en todas las Farmacias.

En Madrid, Melchor García, Capellane, 1 duplicado.

Antigua Farmacia BAUMÉ. ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO GOTAS AMARGAS DE GIGON

Preparadas según la Verdadera Fórmula de BAUMÉ con la HABA de SAN-YGNACIO. Dispepsias fatigantes, gastralgias, pérdida del apetito, pléresis, estimulante onérgico del estómago. 3 a 5 gotas según la prescripción medica antes de las dos principales comidas. — El frasco con 3 fr.

Farmacia GIGON: 7, Rue Coq-Héron, PARIS, y en todas las Farmacias.

VINO DEFRESNE A LA PEPTONA

No solo contiene los principios solubles de la carne, sino la propia fibra muscular que se encuentra fluidificada, cocida y hecha asimilable.

Dosis: Media copa después de comer.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, después de análisis hecha, en los Hospitales de París. ADOPTADA OFICIALMENTE POR LA MARINA.

25 0/0 Peptona, sea 4 0/0 Azoe; 0,69 Acido Fosfórico; Hierro y Bases Alc. terr. 0,71

Dosis: de dos a cuatro cucharadas diarias en agua tibia y salada. Para sostener la curación 8 cucharadas POLVOS, INVOLTURAS, ELIXIR, CHOCOLATE con PEPTONA, etc.

DEFRESNE, Autor de la Pancreatina, PARIS, y en todas las Farmacias.

DIGITALINA de HOMOLLE y QUEVENNE

Aprobada por la Acad. de Medicina de París. — Empleada desde hace 50 años en los Hospitales de París. Medalla de Oro de la Sociedad de Farmacia de París.

Premio de 1400 Fr. de la Academia de Medicina de París en 1872, etc.

LA DIGITALINA de HOMOLLE y QUEVENNE, principio activo puro de la Digital, se emplea como está en las Enfermedades del Corazón, las Palpitaciones, las Hidropeas, etc.; y ofrece sobre la planta las ventajas siguientes: finallter, abundancia, Acción más segura; 3. Mayor tolerancia; 4. Dosificación más cierta; 5. Administración más fácil. — Se emplea en Gránulos y en Solución.

Dosis por día: Gránulos (1 a 3). — Solución para uso interno (10 a 30 gotas).

La Verdadera DIGITALINA de HOMOLLE y QUEVENNE lleva la firma de sus Inventores y el Sello de la "Union des Pharmaciens". — Desconfiase de las imitaciones.

PARIS: 10, Rue Cassini, y en todas las Farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r ERANCK

(Fórmula del Codex Francés, n.º 603)

ALOE y GUTAGAMBA

El más cómodo de los

Purgantes y laxantes

que no irritan y fatigan

en las Cajas Azules es la Marca de

los enduados. PARIS, Farmacia

LEROI, y en las principales

países Farm. de España.



LOMBRIZ SOLITARIA

CURACIÓN CERTA

en 2 Horas, con los

Globulos Secretan

Farmacológico, Laureado y Premiado

Extrato verde etéreo de ratos frescos

de hulecho macho de los Vosges).

UNICO REMEDIO INFALIBLE

ADOPTADO POR LOS HOSPITALES DE PARIS

Madrid: F. GARCERAN, P. n.º 13

BALENSAN VINO
COREA
Histérico
CON LAS
GRACEAS
Curación pronta y segura

VICHY

Administración: PARIS, 8, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas

de los manantiales. Tienen un gusto arrar-

dable y producen un efecto seguro contra

los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que

no pueden ir a Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven

la marca de la Compañía.

Depositarlos: De José M. Moreno, calle

Mayor, 93 (Señal de la Rayna Madre). —

Mayo, de los Sres. Martines, Jacome-

trero, 10. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

San. — Barred Hermanos, M. o Miguel

QUINIUM ROY

GRANULADO

TÓNICO

DOSIS:

1/2 cucharadita a

una cucharada

grande.

Extracto normal de Quina, formado del extracto acuoso y del Quinim, conteniendo

así el Tanino y los Alcaloides de la quina. — SOLUBLE en el agua y el vino.

FARMACIA ROY, 3, rue Michel-Ange, PARIS. En Madrid, D. Melchor García, Capellane, 1 duplicado.

FEBRIFUGO

DOSADO:

a 0 gr. 10

Alcoholoides por

cucharadita.



HELECHO MACHO y CALOMEL TENIFUGO preparado por LIMOUSIN

El frasco de 16 Capsulas dosadas según la fórmula del Dr. CREQUY basta para expulsar la solitaria.

F. LIMOUSIN 2, rue BLANCHE, PARIS. — Precio 6 francs.

Medallas en Exposiciones: Viena, Filadelfia, Paris, Sydney

Oficialmente adoptada en los Hospitales de Paris y de la Marina. — Medallas, Exposiciones universales 1878 y 1883.

en SOLUCION

representando tres veces su peso de carne

estimulable así por el huerro como por la boca

de un niño.

En POLVO: Peptona pura en estado seco. — Inalterable. — Superior a la solución.

1 cucharadita representa 1 cucharada grande de solución y 45 gramos de carne.

y bajo formas agradables al gusto: JARABE, ELIXIR, CHOCOLATE, y sobre todo:

VINO de PEPTONA (Complemento de nutrición muy útil a todos los enfermos debilitados.

CATIL N. Restablece las fuerzas, el apetito y las digestiones. — 1 copa contiene

(PEPTONA FOSFATADA) 30 gr. de carne y 0,40 de todos los orgánicos de cal, hierro, potasa y soa.

Enfermedades del Estómago e Intestinos. Concomitan, Anemia, Inapetencia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Las Biptonas Catillon son las únicas que figuran en el Boletín de la Academia de Medicina de París.

PARIS, 3, boulevard Saint-Marun. — Por menor, en todas las Farmacias.

ATONÍA de los Organos Digestivos Globulos H. DUQUESNEL

de Absintina

Conteniendo, en un envoltorio de glú-

ten puro, el principio amargo del ajojo,

funciones del apetito, restableciendo las

truyen el estreñimiento que tan

frecuentemente acompaña la alobia de

esos organos.

Dosis: 2 a 4 Globulos, 1/4 de hora antes

de comer, dos veces al día.

Prescribir y exigir los Verdaderos GLOBULOS de H. DUQUESNEL,

Laureado del Instituto y de la Academia de Medicina.

H. DUQUESNEL, 24, Rue de la Harpe, PARIS. Fabrica en Goubevoile (Suisse).

En Madrid: 13, M. García, Capellane, 1 duplicado.

ANEMIA-CLOROSIS Globulos Ferruginosos de H. DUQUESNEL

con Protocloruro de hierro y Absintina

Presentado bajo la forma de un jarabe

espeso contenido en una capa delgada

de gluten, emplea-se este medicamento

con éxito en la Anemia y la Clorosis.

Por su principio amargo, aumenta el

apetito, facilita la digestión del compuesto.

ferruginoso é impide el estreñimiento.

Dosis: 1 a 2 Globulos, al principio de

las dos principales comidas.

Prescribir y exigir los Verdaderos GLOBULOS de H. DUQUESNEL,

Laureado del Instituto y de la Academia de Medicina.

H. DUQUESNEL, 24, Rue de la Harpe, PARIS. Fabrica en Goubevoile (Suisse).

En Madrid: 13, M. García, Capellane, 1 duplicado.